

LIDIANDO CON LA DATA DEL

GÉNESIS

LA AUTORIDAD BÍBLICA Y LA EDAD DE LA TIERRA

EDITORES:

- Terry Mortenson, Ph.D.
- Thane H. Ury, Ph.D.
- Juan C. de la Cruz, Ph.D.

Primera impresión: Octubre 2008

Décima impresión: Mayo 2017

Edición en español: Copyright © 2023 por Juan C. de la Cruz.

Edición en inglés: Copyright © 2008 por Terry Mortenson.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, copiada, transmitida, almacenada o compartida de ninguna forma sin el permiso por escrito del editor, excepto en el caso de citas breves en artículos y reseñas. Para información escribir:

Master Books®, PO Box 726, Green Forest, AR 72638.

ISBN: 978-1-9844-1456-4

ISBN-13: 978-1-9844-1461-8 (digital)

Portada de Farewell Communications

Considere solicitar que su sistema de biblioteca local compre una copia de este volumen.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Visite nuestro sitio web para ver otros grandes títulos:

www.masterbooks.com

Para obtener información sobre las entrevistas con los autores, comuníquese con el departamento de publicidad al (870) 438-5288.



A Division of New Leaf Publishing Group
www.masterbooks.com

Contenido

Prefacio	5
Prólogo a la edición en inglés.....	17
Prólogo a esta edición en español.....	27
1. Los Padres de la Iglesia sobre Génesis, el Diluvio y la edad de la Tierra — <i>James R Mook</i>	31
2. Una mirada breve de la exégesis de Génesis 1-11: Desde Lutero hasta Lyell — <i>David W. Hall</i>	63
3. “Tiempo Profundo” y el compromiso de la Iglesia: Antecedentes históricos — <i>Terry Mortenson</i>	93
4. ¿Es la naturaleza el libro No. 67 de la Biblia? — <i>Richard Mayhew</i>	123
5. Enfoques contemporáneos hermenéuticos de Génesis 1-11 — <i>Todd S. Beall</i>	151
6. El género de Génesis 1:1–2:3: ¿Qué significa este Texto? — <i>Steven W. Boyd</i>	187
7. ¿Puede el denominado tiempo profundo ser incrustado en Génesis? — <i>Trevor Craigen</i>	221
8. Una crítica de la interpretación estructural de la Semana de la creación — <i>Robert V. McCabe</i>	243
9. El diluvio de Noé y sus implicaciones Geológicas — <i>William D. Barrick</i>	287
10. ¿Existe alguna brecha en las genealogías de Génesis 5 y 11? — <i>Travis R. Freeman</i>	323
11. Visión de Jesús de la edad de la Tierra — <i>Terry Mortenson</i>	357

12. Testigo Apostólico de Génesis: La creación y el diluvio — <i>Ron Minton</i>	391
13. ¿De dónde proviene la muerte? Una teología bíblica sobre la muerte física y la maldad natural — <i>James Stambaugh</i>	419
14. Lutero, Calvino, y Wesley en el “Génesis del mal natural: Recuperando las rúbricas perdidas para defender una muy buena creación” — <i>Thane Hutcherson Ury</i>	449
Epílogo	479
Homenaje biográfico a Dr. John C. Whitcomb Jr. — <i>Pablo J. Scharf</i>	493

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía	505
Afirmaciones y negaciones esenciales de una cosmovisión cristiana consistente con la Biblia	515
Recursos recomendados	521
Colaboradores del libro	527
Índice de temas	531
Índice de nombres.....	537
Índice de Escrituras	543

Prefacio

Dr. Henry M. Morris

Un volumen como este está muy atrasado (llega tarde) a pesar de ser tan necesario en el mundo de la teología evangélica. Y es singularmente oportuno que se dedique a mi viejo amigo y socio, el Dr. John Whitcomb. Considero un privilegio escribir un prólogo respaldando el libro y animando a los cristianos de todo el mundo leerlo y usarlo en sus propios ministerios y testimonio del Señor. Se recomienda especialmente que los pastores evangélicos y profesores de Biblia en los seminarios y los colegios bíblicos consideren cuidadosamente sus evidencias y argumentos. Un compromiso sobre temas relacionados con la creación y la historia primitiva ha sido demasiado común entre los líderes cristianos. John Whitcomb, durante casi 50 años, ha parecido casi como una voz que clama en el desierto, tratando de llamar a sus hermanos teológicos a las claras enseñanzas bíblicas sobre estos grandes temas. Pero ahora están regresando, y los autores de los capítulos de este libro dan buenas razones para ello.

Durante mucho tiempo me ha parecido anómalo, como científico profesional y lector de la Biblia no profesional, que el renacimiento moderno del creacionismo bíblico literal (el término que prefiero a “creacionismo de la Tierra joven”) ha sido dirigido principalmente por científicos en lugar de teólogos. El libro “*The Genesis Flood*” publicado en 1961, por ejemplo, contenía más discusión científica que bíblica. La Sociedad de Investigación de la Creación se formó en 1963 como una organización de científicos creacionistas, y allí ha habido una gran proliferación de organizaciones y ministerios creacionistas y desde ese momento; todos estos han sido atendidos principalmente por científicos. Muchos otros libros sobre “la ciencia de la creación”, han sido nuevamente escritos en su mayoría por científicos.

Es cierto que hay muy buenas evidencias científicas que apuntan a una creación especial, a una Tierra joven y al Diluvio global, y estas han sido persuasivamente propuestas por científicos creacionistas en debates, seminarios y conferencias por muchos años y con grandes resultados. Pero las evidencias convincentes y definitivas son bíblicas, no científicas. La ciencia y el método

§ Este prólogo fue traducido al idioma español por Christopher L. de la Cruz.

científico apoyan la creación, pero nunca pueden probar la creación ni desacreditar la evolución. Tampoco puede determinar la edad de la Tierra o probar que hubo un diluvio mundial en el pasado prehistórico. Sin embargo, la Biblia es explícitamente clara en estos temas. Ni siquiera hay una pista de la evolución o las largas edades implicadas por la evolución en la Biblia. Tampoco hay ninguna insinuación bíblica de que el Diluvio del Génesis fue un Diluvio local o un Diluvio tranquilo, como lo requerirían las teorías teológicas que se comprometen con la evolución. Uno no tiene que ser teólogo o estudioso de la Biblia para ver esto. Se vuelve bastante evidente para cualquiera que simplemente lea la Biblia y crea que es la Palabra infalible de Dios.

Pero ¿por qué la mayoría de los teólogos no ven esto, especialmente los teólogos evangélicos y pastores formados en seminarios evangélicos? Esa ha sido la anomalía. Todos ellos profesan creer en la Biblia como la Palabra inspirada de Dios, y eso es claramente lo que la Biblia registra. Sin embargo, durante mucho tiempo, incluso los seminarios evangélicos conservadores ortodoxos han estado enseñando a sus alumnos a adaptarse a la evolución, o al menos a las largas edades de la evolución, en sus cosmovisiones. Han usado la teoría de la brecha o la de los días/eras o incluso la altamente ambigua teoría del marco para tratar de hacer esto.

Pero estos no funcionan bíblicamente y son innecesarios científicamente. Me doy cuenta de que el motivo subyacente en estos puntos de vista de compromiso ha sido defender el evangelio y ganar personas para Cristo a pesar del predominio del secularismo en nuestra sociedad. Pero ciertamente no son necesarios. Los seminarios no suelen incluir mucha ciencia en sus planes de estudios, pero la sensación general ha sido que ya que la “ciencia” ha probado que la evolución y las edades geológicas han ocurrido, estos conceptos deben ser incorporados de alguna manera en nuestras teologías, sin importar cuánto tenemos que distorsionar o “espiritualizar” Génesis para hacerlo.

Me doy cuenta de que el establecimiento científico todavía está fuertemente comprometido con el evolucionismo, aunque ahora hay literalmente miles de lo que ellos llaman “creacionistas de la Tierra joven” que son científicos altamente acreditados. Las principales revistas científicas e incluso la mayoría de los periódicos se niegan a publicar artículos creacionistas y las sociedades científicas están todas dominadas por evolucionistas. Sus líderes se oponen enérgicamente a incluir el creacionismo (o incluso a la mención de cualquier evidencia anti-evolución) en las escuelas públicas. Repiten el mantra, “La creación es religión, la evolución es ciencia” una y otra vez cada vez que surge la pregunta.

Todo esto parece intimidar a la mayoría de los teólogos hasta tal punto que el creacionismo bíblico literal raramente se ha enseñado durante mucho tiempo en los seminarios cristianos como se ha hecho en las universidades estatales.

Pero la teología evangélica debe regirse por la Palabra de Dios y no por los pronunciamientos de los científicos. Por eso este volumen es tan oportuno y necesario. Los autores de estos capítulos están plenamente calificados para escribir sobre este tema desde una perspectiva bíblica y teológica, y han demostrado

inequívocamente que la Palabra de Dios enseña una creación especial, una Tierra joven, un Diluvio mundial y la cosmovisión centrada en Dios en general. Para todos los que realmente creen en la infalibilidad y perspicuidad bíblicas, estos estudios deberían resolver el asunto de una vez por todas.

Sin embargo, no lo harán para los evolucionistas seculares. La visión evolutiva del mundo seguramente seguirá dominando el mundo como un todo; de hecho, la profecía bíblica indicaría que así será. Pero eso no justifica el compromiso evangélico. Debemos dejar que “sea Dios veraz, mas todo hombre mentiroso” si se trata de eso (Romanos 3:4). Es Su Palabra la que gobernará en el tribunal de Cristo, no la de la “ciencia”.

En realidad, no hay evidencia científica real de la evolución, como lo han demostrado ampliamente los escritos de muchos científicos creacionistas. Nadie ha observado nunca que se esté produciendo una evolución genuina (es decir, una macroevolución) en los miles de años de historia registrada, por lo que ciertamente no forma parte de la ciencia observacional (y la ciencia real debería implicar observación y repetición).

Además, a pesar de ciertas afirmaciones discutibles, nadie ha demostrado nunca una auténtica serie evolutiva de transición entre todos los miles de millones de fósiles conservados en las rocas sedimentarias de la corteza terrestre. Entonces la evolución tampoco ocurrió en el pasado, por lo que la evidencia muestra.

De hecho, la evolución en cualquier escala significativa parece imposible científicamente. La ley de la entropía expresa el principio universal de disminución de la energía organizada, ¡ciertamente no un aumento de complejidad de las moléculas al hombre!

Estas verdades están abundantemente documentadas en los libros y artículos de muchos científicos calificados que son creacionistas. Los teólogos que piensan lo contrario no han estudiado estos escritos como se debería.

En realidad, el evolucionismo es una religión, no una ciencia en absoluto. Es un sistema de creencias que intenta explicar la existencia de todas las cosas sin Dios, podría ser como bien podría llamarse la religión del humanismo ateo, o la religión del futuro anticristo. Ciertamente no hay una buena razón para que los teólogos, los pastores o maestros de Biblia en general cedan o se comprometan con él por más tiempo. “Predica la Palabra” fue la advertencia final de Pablo al joven pastor Timoteo (2 Timoteo 4:2; NVI). La Palabra como realmente es, no alгүйn compromiso con la “falsamente llamada ciencia” (1 Timoteo 6:20).

Eso también es cierto con respecto a la edad de la Tierra y el Diluvio global. Las ciencias creacionistas han señalado literalmente decenas de procesos naturales en todo el mundo que dan a entender que la Tierra es demasiado joven para que haya tomado lugar una evolución real. El reciente Proyecto RATE, llevado a cabo por científicos del Instituto para la Investigación de la Creación y la Sociedad de Investigación de la Creación, incluso han demostrado que mediciones de tiempo de radioisótopos (basadas en procesos tales como la desintegración del uranio y el decaimiento del radiocarbono) indican una Tierra joven. Hasta ahora,

estos sistemas radiométricos han sido ofrecidos como “pruebas” decisivas para el “tiempo profundo” y una Tierra antigua operando de acuerdo con procesos naturalistas y uniformistas. Pero esa “prueba” no puede ser usada justificadamente por más tiempo.

El registro bíblico (especialmente 2 Pedro 3:3-6) deja en claro que el uniformismo es una premisa completamente inválida cuando se aplica a eventos antes o durante el Diluvio de Génesis. Esta premisa, sin embargo, es exactamente la base sobre la que se ha erigido la vasta estructura de la columna geológica y las supuestas edades geológicas.

Ahora, sin embargo, un número creciente de geólogos, aunque todavía comprometidos con el naturalismo evolutivo, están abandonando el uniformismo. Ellos reconocen el hecho de que prácticamente todas las formaciones geológicas de cualquier tamaño e importancia fueron formadas por al menos algún tipo de “catástrofe” local, no lenta y gradualmente durante un largo período de tiempo. Es decir, el uniformismo como principio rector en interpretación geológica (“el presente es la clave del pasado”, solían decir) está siendo reemplazado por “neocatastrofismo”.

Dado que generalmente se reconoce que no existe un “lapso” mundial en la columna geológica, y dado que cada unidad significativa en la columna debe haber sido formada rápida y catastróficamente, la conclusión científica necesaria debe ser que toda columna debió haberse formado rápida y catastróficamente, sin ninguna interrupción significativa. Hay muchas otras indicaciones científicas de que el diluvio global efectivamente ocurrió.

Nada de esto es una prueba real, por supuesto. De todos modos, como cristianos, no deberíamos recurrir a la geología para encontrar las respuestas definitivas.. La única prueba firme es la que ha sido registrada en la Palabra de Dios. Para aquellos que realmente creen que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada e inerrante, eso debería ser suficiente. Pero aparentemente no ha sido suficiente para muchos teólogos evangélicos, que han trabajado arduamente para explicar los registros bíblicos de alguna manera que pueda acomodar las edades geológicas y una edad de miles de millones de años para la Tierra.

Esa estrategia ya no funcionará, al menos no para cualquiera que lea este libro. Los capítulos de este libro muestran de manera convincente que el registro bíblico enseña la creación reciente y un Diluvio mundial. Los científicos creacionistas han demostrado cada vez más que la verdadera ciencia respalda esta revelación.

¡Le guste o no, así son las cosas!

John Whitcomb ha estado enfatizando esta gran verdad durante muchos años. Es maravillosamente apropiado que otros destacados estudiosos de la Biblia ahora también estén convencidos de esto y hayan dedicado este espléndido simposio a él y a su ministerio de enseñanza, probado a lo largo del tiempo y que honra la Biblia.

—Henry M. Morris.
Junio, 2005.

Nota del editor

Después de una breve serie de accidentes cerebrovasculares, el 25 de febrero del 2006, a la edad de 87 años, el Dr. Henry Morris (1918–2006) partió para estar con el Señor a quien amó y sirvió con tanta fe durante tantas décadas. Pregúntele a cualquier estudioso que haya profundizado en los temas centrales del creacionismo bíblico literal, e inmediatamente los nombres John Whitcomb y Henry Morris vienen a la mente como íconos en el movimiento. Ambos editores fueron muy influenciados por muchos de los más de 60 libros de Morris (incluyendo “El Diluvio del Génesis”, en coautoría con el Dr. John Whitcomb en 1961) y sus otros escritos (cientos de artículos). Él era un erudito y científico piadoso y amable que expuso cuidadosamente y con tenacidad, y defendió la verdad de la Palabra de Dios desde el primer versículo. Todos los creacionistas de la Tierra joven modernos se paran sobre los hombros de este gigante de la fe. Aunque algunos de los capítulos de este libro no estaban terminados en el momento de su muerte, confiaba por su conocimiento de muchos de los autores que podría recomendar el libro a los lectores. Nos sentimos honrados de tener su prefacio para este volumen.

Prefacio

John MacArthur^s

El apóstol Pablo cerró su primera epístola a Timoteo instando al joven pastor a custodiar el depósito de la verdad que le había sido encomendado, “evitando la profanación, palabras ociosas y contradicciones de lo que falsamente se llama ciencia” (1 Timoteo 6:20-21). En la versión Reina-Valera, el texto habla famosamente de “falsamente llamada ciencia”.

A lo largo de la historia humana, todo tipo de ideas especulativas han sido falsamente etiquetadas como “ciencia” y erróneamente aceptadas como conocimiento verdadero y confiable por la gente brillante. Los dogmas ahora desacreditados de teorías científicas más antiguas son numerosos, y en algunos casos ridículos. Incluyen la alquimia (la creencia medieval de que metales básicos podrían transmutarse en oro); la frenología (la creencia victoriana de que la forma del cráneo refleja los rasgos del carácter y la capacidad mental); astrología (la creencia pagana de que el destino humano está determinado por los movimientos de cuerpos celestes); y abiogénesis (la antigua creencia de que los organismos vivos son generados espontáneamente por sustancias orgánicas en descomposición). Todas esas falsas creencias fueron consideradas como “ciencia” por las mentes maestras de su época.

Considere solo uno de ellos: la abiogénesis. Popularmente conocido como la “generación espontánea”, esta idea ha sido durante mucho tiempo, y sigue siendo, una de las expresiones arquetípicas de la “falsamente llamada ciencia”. Es también una de las ficciones pseudocientíficas más persistentes de todas. La noción de que los pulgones surgen naturalmente del rocío en las hojas de las plantas, el moho se genera automáticamente al envejecer el pan, y los gusanos son engendrados espontáneamente por carne podrida se consideró más o menos evidente por la mayoría de los intelectos¹ más brillantes de la humanidad, desde

^s Este prólogo fue traducido al idioma español por Christopher L. de la Cruz.

1. Alexander Ross, escritor e intelectual escocés de principios del siglo XVII, criticó duramente a Sir Thomas Browne por cuestionar el dogma de la generación espontánea. Bajo el encabezado “Ratones y otras alimañas producidas por la putrefacción, incluso

la época de Aristóteles hasta 1861, cuando Louis Pasteur demostró de manera concluyente que la materia inerte no puede generar vida por sí sola.

Una de las grandes ironías de la historia científica es que la primera edición de “El origen de las especies” de Charles Darwin se publicó exactamente dos años antes de los famosos experimentos de Pasteur que demostraron que la vida no puede surgir espontáneamente de materia no viva. La publicación del libro de Darwin marcó la apoteosis de teoría evolutiva, y estaba enraizado en la presuposición básica de que, bajo las circunstancias adecuadas, la vida puede brotar por sí sola de la materia inerte. En otras palabras, dos años antes de que la abiogénesis fuera desacreditada científicamente, estaba en efecto canonizado como el dogma central de la creencia secular moderna sobre los orígenes de la vida. El descubrimiento de que las pulgas no se forman mágicamente a partir de la caspa en descomposición en las espaldas de perros sucios no disuadió a la mayoría en el mundo científico de abrazar la teoría de que toda la vida en el universo surgió por sí misma de la nada. La creencia de que la vida vino espontáneamente de la no-vida permanece hasta el día de hoy como la gran inexplicable (aunque fácilmente refutable) suposición que subyace al dogma de la evolución.

La ironía de eso se pierde por completo en la comunidad científica de hoy, donde la evolución se ha convertido en un artículo de fe, resulta que es una fe inquebrantable.

Los evolucionistas han “resuelto” convenientemente el problema de la abiogénesis moviendo repetidamente sus estimaciones de la edad de la Tierra hacia atrás, hacia el infinito. Dado el tiempo suficiente, parece que todo es posible. Tratando desesperadamente de mantener el concepto bíblico de la eternidad a raya, los evolucionistas han ideado una especie alternativa de infinitud. Cada vez que surge un desafío a la teoría evolutiva actual, Los geólogos y astrónomos agregan diligentemente millones y millones de eones en sus teorías sobre la edad de la Tierra, agregando cuantas épocas antiguas se consideren necesarias para que alguna nueva imposibilidad sea explicada.

En 2001, escribí un libro sobre Génesis 1–3. Empecé la introducción de ese libro sugiriendo que el naturalismo se ha convertido en la religión dominante de la sociedad secular contemporánea. “Religión es exactamente la palabra correcta para describir naturalismo”, escribí: “Toda la filosofía se basa en una premisa basada en la fe. Su presupuesto básico, un rechazo de todo lo sobrenatural, requiere

en el cuerpo humano”, escribió: “Él duda que los ratones puedan ser procreados de la putrefacción. Entonces él puede dudar si en el queso y la madera se generan gusanos; O si los beteles y avispa en estiércol de vaca; O si las mariposas, las langostas, los saltamontes, los mariscos, los caracoles, las anguilas y otros semejantes, fueran procreados de materia putrefacta, que es apta para recibir la forma de aquella criatura a la que es por el poder formativo dispuesto. Cuestionar esto es cuestionar la Razón, el Sentido y la Experiencia: Si duda de esto, que vaya a Egipto, y allí encontrará los campos llenos de ratones engendrados del lodo [del Nilo]”. *Arcana Microcosmi*, (Londres: Newcomb, 1652), libro 2, capítulo 10, p. 156.

un gran salto de fe. Y casi todas sus teorías de apoyo deben ser tomadas por la fe también”.² Aquí, entonces, hay un ejemplo clásico de lo que estaba hablando: el punto de partida típico del evolucionista es esta noción de que la vida surgió espontáneamente de la materia inanimada en algún momento de la eternidad pasada. Eso requiere no sólo la suspensión deliberada de lo que sabemos con certeza sobre los orígenes de la vida y la imposibilidad de abiogénesis, sino también suficiente credulidad deliberada para creer que las estimaciones de la antigüedad de la Tierra con objetivos móviles pueden responder de manera suficiente a todos los problemas y contradicciones que plantea el puro naturalismo..

Mientras tanto, en los medios de comunicación populares, la doctrina evolutiva y las nociones cada vez más amplias de la prehistoria se están promoviendo con todo el piadoso celo de las sectas religiosas de los últimos tiempos. Vea los foros de Internet, programas en Discovery Channel, entrevistas y artículos publicados en los medios de comunicación, libros de texto escolares y libros dirigidos a lectores laicos, y lo que normalmente verá son afirmaciones crudas, demagogia, intimidación y ridiculización (especialmente cuando en los temas de la Biblia se plantea el teísmo y el relato del Génesis sobre la creación).

Pero cuestione el dogma que toda la vida evolucionó a partir de una sola célula generada espontáneamente, señale que el universo está lleno de evidencia de un diseño inteligente, o exija el tipo de prueba para orígenes evolutivos que normalmente pasaría el examen científico, y el ardiente evolucionista simplemente lo descartará como un hereje o un fanático de la peor calaña. Lo que están reconociendo tácitamente es que, en lo que a ellos respecta, la evolución es una doctrina que debe recibirse con fe implícita, no algo que se puede demostrar científicamente. Después de todo, las afirmaciones de la verdadera ciencia siempre pueden investigarse, observarse, reproducirse, ensayarse y comprobarse en el laboratorio. Por lo tanto, insistir en que la evolución y las doctrinas del llamado “tiempo profundo” deben aceptarse sin cuestionamientos es en realidad una admisión tácita de que no son ideas científicas en absoluto.

Considere estas citas de escritores evolucionistas típicos:

- A ningún biólogo de hoy se le ocurriría presentar un artículo titulado “Nuevas evidencias de la evolución”; simplemente no ha sido un problema durante un siglo.³
- Es hora de que los estudiosos del proceso evolutivo, especialmente aquellos que han sido mal citados y utilizados por los creacionistas, afirmen clara-

2. John MacArthur, “La batalla por el comienzo” (Nashville, TN: W Publishing Group, 2001), p. 11.

3. Douglas J. Futuyma, *Biología evolucionaria*, 2ª ed., (Boston, MA: Sinauer Associates, 1986), p. 15.

mente que la evolución es un hecho, no una teoría... Todas las formas de vida actuales surgieron de formas ancestrales que eran diferentes. Los pájaros surgieron de los no pájaros y los humanos de los no humanos. Ninguna persona que pretenda comprender el mundo natural puede negar estos hechos.⁴

- Esto es lo que separa a los verdaderos científicos de los pseudocientíficos de la escuela de diseño inteligente... Una cosa en la que todos los verdaderos científicos están de acuerdo es el hecho de la evolución misma. Es un hecho que somos primos de gorilas, canguros, estrellas de mar y bacterias. La evolución es tanto un hecho como el calor del sol. Eso no es una teoría, y por el amor de Dios, dejemos de confundir filosóficamente lo ingenuo al llamarlo así. La evolución es un hecho.⁵

Pero como muestran esas mismas declaraciones, la evolución es un dogma, no un “hecho” demostrable. Mantengo la posición que tomé en *La batalla por el comienzo*: “Creer en la teoría de la evolución es una cuestión de pura fe. [Es] tanto una religión como cualquier cosmovisión teísta”.⁶

Iré aún más lejos: la ciencia no puede hablar con ninguna autoridad sobre cuándo comenzó el universo, cómo llegó a existir, o cómo se originó la vida en la Tierra.

La ciencia, por definición, se ocupa de lo que se puede observar, probar, medir e investigar por medios empíricos. Los datos científicos por definición son hechos que pueden ser demostrados por experimentos controlados y repetibles que siempre producen resultados consistentes. El comienzo del universo por su propia naturaleza cae fuera del reino de investigación científica.

Para exponer el caso claramente: no hay manera científica de explicar la creación. Nadie, pero Dios realmente observó la creación. No sucedió por ninguna ley uniforme, predecible, observable, repetible, fija o natural. No fue un evento natural o una serie de eventos naturales. La creación inicial de la materia fue instantánea, milagro monumental e inexplicable: exactamente lo contrario de un fenómeno “natural”. Y la formación del universo fueron una breve serie de eventos sobrenaturales que simplemente no pueden ser estudiados o explicados por la ciencia. No hay procesos naturales involucrados en la creación; el acto de creación no puede repetirse; no puede ser probado; y por lo tanto las teorías naturalistas que pretenden explicar el origen y la edad del universo son inverificables.

En otras palabras, la creación es un asunto teológico, no científico. Las

4. R. C. Lewontin, “Debate sobre la evolución y la creación: un tiempo para la verdad”, *Biociencia* (1981): 31, p. 559.

5. Richard Dawkins, “La ilusión del diseño”, *Historia natural* (noviembre de 2005), p. 53.

6. MacArthur, “La batalla por el comienzo”, p. 12.

Sagradas Escrituras son nuestra única fuente creíble de información sobre la creación, porque Dios mismo fue el único testigo del hecho. Podemos creer lo que Él dice o rechazar eso. Pero ningún cristiano debería imaginar jamás que lo que creemos sobre el origen del universo es meramente un asunto secundario, no esencial o incidental. Es, después de todo, el punto de partida mismo de la autorrevelación de Dios.

De hecho, en su profunda brevedad, Génesis 1:1 es un relato muy simple, claro e inequívoco de cómo el universo, la Tierra y todo lo que hay en la Tierra se originó: “En el principio creó Dios los cielos y la Tierra”. Eso no es una declaración ambigua. Hasta que la evolución darwiniana emprendió una campaña para cooptar la historia de la creación y llevarla al ámbito de la “ciencia” naturalista, y especialmente antes de que el escepticismo modernista comenzara a filtrarse en la Iglesia, nadie que afirmaba ser cristiano estaba siquiera un poco confundido por el relato de Génesis.

Los cristianos no deben dejarse intimidar por el naturalismo dogmático. Nosotros no necesitamos inventar una nueva interpretación de Génesis cada vez que algún geólogo o astrónomo declara que el universo debe ser más antiguo de lo que pensaba. Tampoco debemos imaginar que la ciencia legítima plantea alguna amenaza a la verdad de Las Sagradas Escrituras. Sobre todo, no debemos buscar formas de eludir el significado claro de la Palabra de Dios, comprometer nuestra confianza en el Creador o ceder terreno continuamente a toda nueva teoría de la falsamente llamada ciencia. Eso era precisamente lo que Pablo estaba advirtiendo a Timoteo.

Lamentablemente, pareciera que el pensamiento evolutivo y las dudas sobre el relato de Génesis de la creación han alcanzado niveles epidémicos entre los cristianos profesantes en las últimas décadas. Demasiados líderes cristianos, escuelas evangélicas y comentaristas bíblicos han estado dispuestos a dejar de lado el relato bíblico de una Tierra relativamente joven para adaptarse a las siempre cambiantes estimaciones de los geólogos y astrónomos naturalistas. Han tirado por la borda principios hermenéuticos sensatos, al menos en los primeros capítulos de Génesis, para dar cabida a las últimas teorías de evolución. Cuando me encuentro con personas que piensan que la doctrina evolutiva triunfa ante el relato bíblico de la creación, me gusta preguntarles dónde su creencia en la Biblia entra en acción. ¿Es en el capítulo 3, donde se cuenta la caída de Adán y el pecado original? ¿En los capítulos 4 y 5, donde se relata la historia humana temprana? ¿En los capítulos 6 a 8, con el registro del Diluvio? ¿En el capítulo 11, con la Torre de Babel? Porque si traes el naturalismo y sus presuposiciones a los primeros capítulos de Génesis, es solo un pequeño paso para negar todos los milagros de las Escrituras, incluida la Resurrección de Cristo. Si queremos hacer de la ciencia la prueba de la verdad bíblica en lugar de viceversa, ¿por qué no tendría tanto sentido cuestionar el registro bíblico de la resurrección como lo hace para rechazar el relato de Génesis? Pero “si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; ¡todavía estás en tus pecados!... Si en esta vida solamente tenemos espe-

ranza en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:17–19).

Todos los colaboradores de este volumen toman Génesis en serio y aceptan su relato de una Tierra relativamente joven. Juntos nos han dado una profunda ayuda sobre el tema. Si usted es un laico que busca entender cómo Las Escrituras encajan con la ciencia verdadera, un pastor experimentado que estudia Génesis y está lidiando con opiniones contradictorias sobre el momento y la duración de la creación, o un erudito que busca recursos creíbles que expliquen el punto de vista de la Tierra joven, usted será grandemente edificado por estos ensayos.

Es un privilegio distinto y especial recomendar este volumen en honor al Ministerio de enseñanza del Dr. John C. Whitcomb. Es un pionero y un héroe en el campo del creacionismo bíblico que entiende plenamente que el origen del universo es una cuestión teológica que nos ha sido resuelta por las Escrituras. Le agradecemos por sus trabajos sustanciales de predicación, enseñanza y escritura durante las últimas seis décadas. Él ha defendido fielmente la verdad acerca de Jesucristo, que “Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3) y “en él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles... Todas las cosas fueron creadas por Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten” (Colosenses 1:16-17) y “Porque En seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos” (Éxodo 20:11).

Estoy encantado de participar con muchos de los antiguos alumnos y amigos del Dr. Whitcomb que se unieron para este tributo debido a su común compromiso de entender que la Biblia enseña clara y confiadamente creación *ex nihilo* de tal manera que la idea de una “Tierra joven” no sólo es razonable, sino cierta.

— John MacArthur
Presidente de
The Master’s College and Seminary.

Prólogo a la edición en inglés

Habiendo dictado conferencias colectivamente en 23 países diferentes sobre el tema de la creación, los editores pueden atestiguar el sólido interés internacional en este tópico vital. Las preocupaciones relacionadas con los orígenes han disfrutado de un saludable resurgimiento en los últimos años. Esto se debe en parte al crecimiento de los movimientos creacionista y de Diseño Inteligente. Pero otro factor clave han sido las noticias que promocionan el último eslabón perdido, alguna cepa de gripe aviar recientemente “evolucionada”, rastros de agua en Marte o cualquier cantidad de supuestas confirmaciones del darwinismo. Si a este constante bombardeo mediático se suma la no tan sutil hegemonía de la ciencia, que se da por sentada en el ámbito académico, los creyentes luchan constantemente por equilibrar la fe y la ciencia.

Cada vez más evangélicos se están dando cuenta de que la controversia creación-evolución se trata tanto de suposiciones filosóficas como de evidencia empírica. Aún más importante, a pesar de la afirmación que se escucha con frecuencia de que la edad de la Tierra no es un problema, ha habido un despertar a la idea de que tiene serias implicaciones teológicas. La controversia sobre la edad de la Tierra se ha estado gestando durante algún tiempo, y los creyentes de todo el mundo están buscando respuestas como nunca antes.⁷

Varios autores evangélicos destacados han instado muy apropiadamente a los cristianos a fortalecer los fundamentos filosóficos que sustentan su cosmovisión

§ Este prólogo fue traducido al idioma español por Jorge Hernández.

7. Por ejemplo, Joseph A. Pipa y David W. Hall, *Did God Create in Six Days?* (Taylors, Carolina del Sur: Prensa Presbiteriana del Sur, 1999); JP Moreland y John Mark Reynolds, eds., *Three Views on Creation and Evolution* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1999); david g Hagiopian, ed., *The Genesis Debate: Three Views on the Days of Creation* (Mission Viejo, CA: Crux Press, 2001); Debates televisivos de John Ankerberg (Hugh Ross v. Kent Hovind debate in October 2000, y la serie de ocho partes “The Great Debate” de Ken Ham y Jason Lisle v. Hugh Ross y Walter Kaiser se emitió en enero-febrero de 2006.

cristiana. Sin embargo, muchos de estos mismos escritores rara vez abordan la edad de la Tierra. Por ejemplo, David Noebel examina varias visiones del mundo en relación con la teología, la filosofía, la ética, la biología, la psicología, la sociología, el derecho, la política, la economía y la historia. Pero deja la geología y la cosmología sin examinar, a pesar de el importante papel de estas disciplinas en socavar una cosmovisión bíblica.⁸ En *Worldviews in Conflict*, Ronald Nash aborda el naturalismo y el problema del mal, pero sorprendentemente usa poca Escritura e ignora por completo la Caída.⁹ Nash afirma correctamente que el naturalismo es “la mayor competencia” para el cristianismo en Occidente, pero no dice nada sobre la evolución o el tiempo profundo, los dos pilares dominantes que sustentan la filosofía naturalista. *The Universe Next Door* de James Sire compara útilmente el cristianismo con las otras cosmovisiones principales. Pero en las tres primeras ediciones casi no se habló de la maldición de Dios sobre la creación ni se mencionó el Diluvio, los cuales son de importancia crítica para la cuestión de la edad de la Tierra.¹⁰

Otros teólogos y apologistas sostienen que la edad de la Tierra no es un problema, con la afirmación habitual de que es demasiado divisiva (la acusación implícita es que los de Tierra joven son los culpables de la polémica), o que es un impedimento para aquellos que consideran las afirmaciones de verdad del cristianismo. En un documento presentado en el Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica (ICBI), Gleason Archer incluso afirmó que los creacionistas de la Tierra joven están “socavando la inerrancia de las Escrituras”.¹¹ Pero los firmantes creacionistas de los Artículos de Afirmación y Negación del ICBI se preguntan por qué es así, ya que parecen ser una clara minoría cuando se adhieren firmemente al Artículo XII, que establece que los inerrantistas “niegan que las hipótesis científicas sobre la historia de la tierra puedan usarse adecuadamente para anular la enseñanza de las Escrituras sobre la creación y el diluvio”.¹²

Una acusación más seria contra los creacionistas de la Tierra joven es que de alguna manera estamos negando la realidad. Gleason Archer y Hugh Ross llegan a decir que el creacionismo de la Tierra joven “fuerza una teología de tipo gnóstico, una creencia de que el reino físico es ilusorio y que solo el reino espiritual es real”, y que “en última instancia, esta [Tierra joven] niega la Biblia misma”.¹³ Los

8. David A. Noebel, *The Battle for Truth* (Eugene, OR: Harvest House, 2001).

9. Ronald H. Nash, *Worldviews in Conflict* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992).

10. James W. Sire, *The Universe Next Door* (Downers Grove, IL: IVP Press, 1997, 3.^a ed.).

11. Gleason Archer, “A Response to The Trustworthiness of Scripture in Areas Relating to Natural Science”, en Earl Radmacher y Robert Preus, eds., *Hermeneutics, Inerrancy and the Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1984), p. 325.

12. “La Declaración de Chicago sobre la infalibilidad bíblica”, en Norman L. Geisler, ed., *Inerrancy* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1980), p. 496.

13. Gleason L. Archer y Hugh Ross, “The Day-Age View”, en Hagopioan, ed., *The Genesis Debate*, pág. 128–131. Véase también, Andy Butcher, “He Sees God in the Stars”, *Charisma* (junio de 2003), pp. 38–44; y Hugh Ross, *Creation and Time* (Colorado Springs,

lectores de este volumen tendrán que decidir si esa evaluación en sí misma coincide con la realidad.

En su texto de apologética, Norman Geisler y Peter Bocchino instan a los de Tierra joven a “detener las luchas internas sobre la cuestión de la edad” porque “muchos eruditos sinceramente honestos e intelectualmente dotados” abogan por una Tierra antigua.¹⁴ Si bien la sinceridad, la honestidad y el talento intelectual son cualidades cruciales que debe tener un apologista ciertamente no garantizan la verdad científica, y mucho menos el pensamiento bíblico correcto.

En 1982, los editores de *Christianity Today* expresaron su preocupación por la controversia sobre la edad de la Tierra al afirmar:

Los científicos creacionistas que defienden una Tierra reciente bien pueden estar llevando a cabo la batalla en un frente demasiado amplio. No es esencial para el firme compromiso con una Biblia infalible o inerrante que uno también deba negar la validez de todo el calendario geológico. O insistir en que el universo es de origen reciente.¹⁵

Pero los inerrantistas que quieren evitar llevar la batalla en un frente demasiado *estrecho* preguntarían: “Si la Palabra de Dios es lo suficientemente clara en cuanto a la edad de la Tierra y el universo, ¿se puede realmente esperar que un devoto seguidor de Cristo adopte la escala de tiempo evolutiva creada por

CO: NavPress, 1994), p. 118.

14. Norman Geisler y Peter Bocchino, *Unshakeable Foundations* (Bloomington, MN: Bethany House, 2001), pág. 175, nota al pie. 6. Bien podría preguntarse por qué no se extendió el mismo sentido de tolerancia a Murray Harris, Clark Pinnock, John Sanders o varios aniquilacionistas a los que Geisler ha criticado duramente a lo largo de los años; hombres que pueden estar equivocados, pero sin embargo personifican a “eruditos sinceramente honestos e intelectualmente dotados”. Desearíamos que Geisler sometiera el caso presentado por los creacionistas de la Tierra antigua al riguroso escrutinio filosófico y exegético por el cual es conocido y apreciado por tantos. En su explicación de 2003 de por qué renunció a la Sociedad Teológica Evangélica, Geisler dijo que todavía amaba la “organización y aquello por lo que alguna vez se mantuvo firme: la inerrancia total de la Palabra escrita de Dios”. Es interesante que su renuncia se debió a que ETS permitió a los teístas abiertos conservar la membresía en la sociedad. Lo que hace que esto sea irónico es que los métodos exegéticos de los teístas abiertos, los aniquilacionistas y los teístas profundos son muy similares. Más importante aún, Geisler y Wayne House han dicho que el teísmo abierto es un ataque frontal a la naturaleza de Dios y, por lo tanto, exige una confrontación vigorosa; que es exactamente el mismo motivo que impulsa el presente trabajo.
15. Editores, “Of Evolution and Creation and the Space Between”, *Christianity Today* 26 (7 de mayo de 1982), p. 13, citado en J. Kenneth Eakins, “The Relationship of the Bible to Natural Science”, *The Proceedings of the Conference on Biblical Inerrancy 1987* (Nashville, TN: Broadman Press, 1987), p. 360.

científicos incrédulos?”. Al referirse acriticamente al “*cronograma geológico*” como si disfrutara del mismo estatus empírico que la tabla periódica, no podemos evitar pensar que estos editores de *Christianity Today* (*C. T.*) ya han elevado inconscientemente la autoridad de la teoría geológica sobre las Escrituras. Como se mostrará, el calendario geológico de tiempo profundo es en realidad una construcción filosófica interpretativa.

Hay otros dos problemas con este reclamo de *C. T.* El primero es la suposición aparente de que los creacionistas no tienen una comprensión suficiente de la geología. Esto refleja una ignorancia de la gran cantidad de investigación realizada por los geólogos creacionistas.¹⁶ Pero en segundo lugar, y mucho más grave, está la puerta a un mayor compromiso que abre este tipo de pensamiento. ¿Serán amordazados aquellos que piensan que la homosexualidad y el adulterio están condenados en las Escrituras por el mero recurso retórico de que tales juicios rechazan la validez de todo el corpus de la investigación psicológica moderna? ¿Podemos seguir siguiendo nuestra conciencia exegética y mantener que el éxodo de Israel sucedió tal como lo registra Moisés, o seremos reprendidos por no abrazar completamente la investigación de los egiptólogos seculares y teológicamente liberales? La palabra inerrancia tal como la define ICBI, y afirmada por la mayoría de los evangélicos, tiene un contenido y límites históricos, y se vuelve vacía si se la usa para dar cabida a influencias extrabíblicas, las cuales, al examinarlas de cerca, resultan ser antibíblicas. Los creacionistas dicen que un firme compromiso con una Biblia infalible e inerrante debería ser precisamente eso; *firme*, y no sacudido de un lado a otro por el último de una larga serie de edictos en constante evolución del científicismo.

Otra forma en que se minimiza la edad de la Tierra se encuentra con Wayne Grudem, quien ve el asunto como subordinado a doctrinas de mayor peso. En su excelente y ampliamente utilizado texto de teología sistemática, Grudem escribe que la enseñanza de la Biblia sobre la edad de la Tierra “realmente es mucho menos importante” que las siguientes doctrinas: (1) Dios creó el universo de la nada; (2) la creación es distinta de Dios, pero siempre depende de Dios; (3) Dios creó el universo para mostrar Su gloria; (4) el universo que Dios creó era muy bueno; (5) no habrá conflicto final entre las Escrituras y la ciencia; y (6) las teorías seculares que niegan a Dios como Creador, incluida la evolución darwiniana, son claramente incompatibles con la creencia en la Biblia. Grudem luego dice que la edad de la Tierra es mucho menos importante que otros dos temas que se tratarán más adelante en su texto: (7) la creación del mundo angélico y (8) la creación del hombre a la imagen de Dios.¹⁷

Pero estas declaraciones de Grudem son meras afirmaciones, no respaldadas

16. Ver los recursos recomendados al final de este libro para la evidencia geológica de una Tierra joven y diluvio global.

17. Wayne Grudem, *Systematic Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1994), p. 289.

por argumentos ni por evidencia bíblica. Tenga en cuenta que su primer punto sobre *creatio ex nihilo* es una inferencia teológica sólida basada en las Escrituras en lugar de una enseñanza explícita extraída de Génesis. Contraste esto con las numerosas declaraciones explícitas sobre los días de la creación (en Génesis y otros pasajes de la Biblia) y el tiempo transcurrido desde la creación en las genealogías de Génesis 5 y 11. Considere también que las respuestas a la pregunta de la edad de la Tierra tienen una relación directa con los puntos 3 y 4, los cuales encajan más naturalmente dentro de una visión de la Tierra joven. Además, a juzgar por cuánto menos dice la Palabra de Dios sobre la mayoría de los asuntos que Grudem considera más importantes, en comparación con el espacio que las Escrituras le dan a los elementos del tiempo en la creación, la edad de la Tierra difícilmente merece el “estado inferior” que él sugiere.

Grudem tiene razón al argumentar que las teorías que niegan a Dios como Creador (incluida la evolución darwiniana) son incompatibles con las Escrituras. Pero sostenemos que esta afirmación de incompatibilidad debe asumir una lectura literal de Génesis 1-2. Cuando Dios creó las primeras plantas, animales y personas, enfatizó diez veces que Él hizo a estas criaturas como “géneros” distintos, en forma madura lista para reproducirse “según su especie” (en lugar de cambiar de una especie a otra diferente). Si la Palabra de Dios es verdadera, entonces la evolución de microbio a microbiólogo es falsa. Pero si la Biblia tiene razón en esto, ¿no está creando un doble estándar cuando no creemos lo que Dios dice acerca de la edad de la Tierra? ¿Por qué no tomar la fecha y la duración de la semana de la creación tan literalmente como el orden de los eventos de la creación (cuyo orden descarta el *big bang* y las eras geológicas evolutivas)? ¿Y por qué no suponer que el Diluvio global que destruyó el mundo habría producido una cantidad masiva de evidencia geológica duradera (por ejemplo, capas de sedimentos, características de erosión, depósitos de lava y fósiles), en lugar de seguir a Davis Young al adoptar una visión “geológicamente insignificante” del Diluvio, como lo hace Grudem?¹⁸ Este trabajo presente sugiere razones exegéticas, teológicas e históricas convincentes para tomar Génesis 1–11 literalmente; es decir, como los primeros hebreos habrían entendido las palabras de Moisés.

Además, las teorías cosmológicas dominantes sobre el origen del universo y la Tierra durante millones de años tienen poca necesidad de la “hipótesis de Dios” y, por lo tanto, son igualmente incompatibles con la creencia en la Biblia. Cuando las teorías científicas se derivan de presuposiciones filosóficas antibíblicas (como se demostrará más adelante en el caso de la geología de la Tierra antigua), ¿debería dárseles algún crédito para juzgar nuestra interpretación de las Escrituras? Los defensores de la Tierra antigua muestran poca vacilación perceptible al

18. *Ibid.*, pp. 306–307. Grudem dice que el Diluvio fue mundial y “tuvo un impacto significativo sobre la faz de la Tierra”. Pero no especifica cuál era el significado geológico e indica claramente que cree que la gran mayoría de las rocas sedimentarias se formaron durante millones de años, no por el Diluvio.

pedirle a la Iglesia que ate su exégesis a las convicciones seguras de la geología convencional, infringiendo que debemos conceder lo que la mayoría de los geólogos afirman como un hecho absoluto.

Pero la historia indica que casi todos los avances científicos provienen de una minoría que ha estado dispuesta a desafiar las convenciones. Los científicos deberían ser los últimos en olvidar que la mayoría científica ha demostrado una y otra vez que está equivocada. Y los evangélicos nunca deben ignorar este importante recordatorio de la historia, ni dudar de que el reflejo de Semmelweis está vivo y bien.¹⁹ El Dr. Jeremiah Ostriker, distinguido profesor de ciencia astrofísica y ex director del Observatorio de la Universidad de Princeton, parece pensar que se necesita un poco más de humildad en la comunidad científica: “Si miras históricamente, casi todos los modelos que la gente tiene en algún momento están equivocados. Entonces, no hay ninguna razón en particular por la que no deberían serlo en este momento, y ¿por qué los científicos deberían ser tan estúpidos como para no darse cuenta de esto?”²⁰

¿Qué pasó con el principio clave de la Reforma de *analogia fidei*, por el cual los creyentes lucharon por las verdades doctrinales comparando Escritura con Escritura? ¿Nos atrevemos a argumentar que la inspiración se extiende a jotas y tildes, prestando atención meticulosa a pequeños detalles exegéticos en el Nuevo Testamento, solo para suspender este mismo análisis riguroso cuando llegamos a los relatos de la creación y el Diluvio? ¿Por qué se inculca la regla del contexto en la mente de los estudiantes de seminario, solo para ser suspendida arbitrariamente cuando se trata de estos dos temas bíblicos? Sostendremos que las verdaderas pistolas humeantes detrás del debate sobre la edad de la Tierra son el socavamiento de la autoridad bíblica y la renuncia a la bondad de Dios.

Pero la forma en que abordamos este conflicto habla de algo más que nuestra comprensión de la naturaleza de la revelación. Como se mostrará, va directamente al corazón de cómo vemos la naturaleza del Creador mismo. Al advertir sobre

19. Por ejemplo, el cinco veces exiliado Atanasio convenció casi sin ayuda a la mayoría de que la visión de Arrio sobre la naturaleza de Cristo era incorrecta; en la época de Lutero, la mayor parte de la Iglesia estaba equivocada sobre las indulgencias y la doctrina de la salvación; El telescopio de Galileo fue llamado una herramienta del diablo; la mayoría de los médicos del siglo XVIII pensaban erróneamente que el sangrado curaba la enfermedad; Al principio se burlaron de la teoría de Wegener sobre la deriva continental; y la mayoría de los eruditos modernos aceptan el darwinismo como un hecho (aunque la mayoría de los creacionistas de la Tierra antigua no lo hacen). Afirmando que lavarse las manos salvaría vidas, Ignaz Semmelweis enfrentó el ridículo y la fuerte oposición de sus colegas médicos. Como resultado, se acuñó la etiqueta “reflejo de Semmelweis” para describir el rechazo automático de ideas sin pensar, inspeccionar o experimentar en lo más mínimo, simplemente porque desafía paradigmas arraigados.

20. Alan Lightman y Roberta Brawer, eds., *Origins: The Lives and Worlds of Modern Cosmologists* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1990), pp. 262, 263.

tendencias peligrosas dentro de los círculos evangélicos, Geisler destaca un punto que ciertamente se aplica aquí: “Los cristianos no deben manipular la naturaleza del Dios eterno”.²¹ No podríamos estar más de acuerdo.

Ha sido nuestra experiencia personal que los profesores de colegios y seminarios evangélicos generalmente no están familiarizados con los mejores argumentos creacionistas de la Tierra joven. Hay una serie de trabajos académicos que tratan aspectos específicos de la cuestión de la creación frente a la evolución. A veces, los mejores tratamientos se encuentran solo en revistas o libros difíciles de obtener, que la mayoría de las bibliotecas no tienen. Por lo tanto, los editores de este trabajo sintieron la fuerte necesidad de un solo volumen que presentara a los evangélicos argumentos históricos, exegéticos y teológicos claves que demuestren que la Biblia enseña una creación reciente y literal de seis días y un diluvio global catastrófico.

La tesis de control aún más grande para este libro es que la era de la creación es fundamental y críticamente importante para la doctrina cristiana. Realmente importa lo que creamos sobre este tema. Sin duda, no estamos insistiendo en que una persona debe ser un creacionista de la Tierra joven para ser salva y tener una relación correcta con Dios. Solo la fe en Cristo es suficiente para eso. Pero lo que creemos sobre este tema se relaciona críticamente con la inerrancia, la hermenéutica y las Escrituras como la autoridad final en todos los asuntos que aborda. También están en juego nuestros puntos de vista sobre la muerte y el carácter de Dios, que tienen implicaciones para nuestra fe en la esperanza escatológica del evangelio. La historia de las creencias de la Iglesia acerca de Génesis 1–11 también debería ser de interés para todos los creyentes.

No importa en qué parte del mundo se encuentre, encontrará que la evolución y el tiempo profundo se enseñan como un hecho indiscutible en las escuelas (al menos en las universidades, si no también en las escuelas primarias y secundarias), en los museos de historia natural, en los programas de ciencias en TV y a través de los parques nacionales, los medios de comunicación y Hollywood. Los cristianos deben tener una confianza firme en la Palabra de Dios y un claro entendimiento de que Satanás es extremadamente astuto al sembrar semillas de duda que luego conducen a una negación de la Palabra de Dios. “¿Ha dicho Dios...?” fue bastante eficaz para engañar a Eva, y debemos guardarnos de la misma táctica hoy. Solo de esta manera podemos mantenernos firmes y dar testimonio en este mundo que está tan profundamente adoctrinado con el pensamiento evolutivo. Dios ha

21. Norman Geisler, *Creating God in the Image of Man?* (Minneapolis, MN: Bethany House, 1997), p. 11. La misma advertencia acertada tiene una aplicación convincente a lo largo de la totalidad de este volumen presente.

hablado, esa no es la cuestión; la pregunta importante es, ¿estamos escuchando?

Ante el desafío mundial de los dogmas seculares de la evolución y millones de años, y un espíritu de apaciguamiento dentro de la Iglesia, que este texto ayude a convencer a muchos a creer, proclamar y defender la verdad de Génesis 1–11. Este no es un debate arcano sobre asuntos triviales. En cambio, se trata de glorificar el nombre y la naturaleza del Creador, defender la autoridad y la claridad de Su Palabra y fortalecer Su Iglesia con el propósito de llevar a la salvación a muchos pecadores de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Esa es nuestra oración mientras lee los siguientes ensayos.

Hay que decir una palabra con respecto a los lectores objetivo de este libro. Nuestra audiencia principal son profesores y estudiantes de colegios y seminarios cristianos, con la esperanza de que este texto sirva como texto principal o complementario para los cursos apropiados. Sin embargo, constantemente teníamos en mente al lector laico en la elección de los temas de los capítulos y el proceso editorial. Con ese fin, hemos transliterado y traducido las palabras hebreas y griegas que se usan en los capítulos y, de otras maneras, buscamos que el estilo de escritura sea accesible para los no eruditos. Mantener un alto nivel de compromiso académico y, al mismo tiempo, seguir siendo amigable con los laicos era un delicado objetivo dual, y dejamos a su juicio si hemos llegado a este feliz término medio.

Finalmente, queremos que nuestros lectores sepan que hemos dedicado este libro primero al honor de nuestro Creador, Señor y Salvador, el Dios trino de la Biblia. Pero también lo estamos dedicando al honor de uno de sus fieles servidores, el Dr. John C. Whitcomb Jr. Muchos de los autores que contribuyeron a este volumen fueron estudiantes del Dr. Whitcomb. Todos los autores están personalmente en deuda con sus contribuciones sobre este tema.

La biografía del Dr. Whitcomb al final del volumen explica que no siempre fue un creacionista de la Tierra joven. Su cambio de la Tierra antigua a la Tierra joven se produjo bajo la influencia del difunto Dr. Henry Morris, fundador y presidente durante mucho tiempo del Instituto para la Investigación de la Creación. Esta relación más tarde llevó a la coautoría de la obra monumental, *The Genesis Flood* (1961), que impulsó el movimiento creacionista moderno de la Tierra joven. Posteriormente, el Dr. Whitcomb escribió varios otros libros defendiendo la verdad literal de Génesis.

¡Se ha dicho acertadamente que un pionero es reconocido por las flechas en su espalda! Estamos profundamente en deuda con usted, Dr. Whitcomb, por mantenerse firme a sus convicciones durante medio siglo; especialmente a la luz de las tormentas acomodaticias que usted tuvo que capear. Pocos teólogos han hecho tanto en exponer y defender el creacionismo de la Tierra joven. Al enseñar estas verdades a innumerables estudiantes en sus cursos de seminario, dar conferencias a nivel internacional y escribir textos llamativos, usted continúa inspirando, su legado seguirá siendo enriquecedor y duradero. Este libro es un esfuerzo muy modesto por parte de los autores y editores contribuyentes para

decir: “Gracias, Dr. Whitcomb, por su espíritu encantador y valiente, y su fiel enseñanza, especialmente con respecto a este asunto de los orígenes. Usted configuró el estándar de oro para lo que debe ser la erudición piadosa en esta causa, y estos ensayos aspiran a seguir su ejemplo”.

— Terry Mortenson.
— Thane Hutcherson Ury.
6 de agosto, 2008.

Prólogo a esta edición en español

Lamento no haber conocido en persona a los doctores John Whitcomb y Henry M. Morris, sé que habría sido muy grato. Pero así es la vida, desde Génesis 5 vemos esa constante de: "...y murió", luego de presentar un carácter cualquiera. Y así sigue la historia hasta hoy, como dice el dicho "no hay 'mal' que dure cien años". Al menos conozco al Dr. Terry Mortenson y a su amada Margie, personas encantadoras y muy serviciales. Hablo de creyentes muy fieles y capaces. De hecho, me he quedado en su hogar en más de una ocasión, incluso con toda mi familia. Nuestros más sinceros agradecimientos.

Mis estudios universitarios fueron en el área de las ciencias aplicadas, soy Ingeniero Químico de carrera y cursé una maestría en Energía y Ciencias Ambientales. He tenido el privilegio de enseñar ciencias (Química) en la universidad. Aunque sirvo al Señor desde los días de mi infancia, nunca vi la cuestión bíblica de los orígenes como algo serio. Ningún maestro ni pastor jamás me habló en serio sobre *los relatos del Génesis*. Y para colmo de males, todo entrenamiento que había recibido académicamente era tendiente a las teorías seculares en boga. Llegué a explicar a Darwin y las eras geológicas en secundaria (así era el currículo). Pero, precisamente estando en la universidad llegó a mis manos "El Diluvio del Génesis" de los ya citados doctores. Editorial CLIE lo había publicado en español en 1988. Recuerdo que me lo prestó quien fuera mi pastor a ese momento (Ernesto Santiago, estoy en deuda con usted), devoré el libro con ansias, como un buscador de tesoros que encuentra uno mucho más grande y precioso de lo que jamás imaginó. Estoy hablando de algún momento entre 1997 y 1998 (terminando mis estudios de grado). Nunca había visto nada igual. Y la información no solo encajaba perfectamente con la data bíblica, sino que derribaba todas las flacas teorías de los orígenes que orbitaban en mi cerebro, si bien nunca había estudiado a fondo el asunto. Desde entonces he leído y analizado varios libros y artículos de ambos, el Dr. Whitcomb y el Dr. Morris.

Este libro que aquí prologamos y presentamos en el idioma de Cervantes (una traducción y edición dirigida por un servidor) es el resultado de una propuesta

de traducirlo que le hice al Dr. Mortenson cuando de sus propias manos puso sobre las mías este libro “Lidiando con la data del Génesis” (en inglés) como parte del material que debí leer en un entrenamiento especial nombrado Grand Canyon Christian Leaders Trip,²² que auspician Answers in Genesis y Grand Canyon Ministries, en colaboración con varias facultades de universidades y seminarios cristianos (como Cedarville Univ., The Master’s Seminary, etc.), entre otros ministerios, y que organiza el propio Dr. Mortenson.

Este libro es una verdadera joya que honra, creo yo, con creces las memorias tanto del Dr. Whitcomb como del Dr. Morris. Y estoy seguro que el Dr. Morris se habría sentido más que complacido de haber tenido una copia terminada de este tesoro el cual prologó estando aún en ciernes. El libro es una exposición erudita (con suficiente tecnicismo, por cierto), el cual entenderán mejor quienes reciben o ya poseen entrenamiento teológico y apologético, y aún mejor, quienes tienen al menos nociones básicas del idioma hebreo. El público en general lo puede entender, pero podrá quedar corto en algunos puntos. Pero, de nuevo, he aquí una verdadera joya erudita, bien sustentada, con argumentos difíciles de refutar, bajo algunas de las más finas y entrenadas plumas que han sabido poner bien en alto las razones de la postura y el movimiento de Tierra Joven (o Creación Reciente) que paso a paso vuelven a abrir esos caminos que habían estado enclaustrados por alrededor de todo un siglo en los salones de clase de las academias y los seminarios (incluso las cristianas y ortodoxos); las alternativas de la Teoría de la Brecha, de los Días-Eras, que proponen una Tierra muy antigua,

22. El entrenamiento consiste en capacitar a dos docenas de líderes cristianos, mayormente ligados a la academia o a ministerios cristianos influyentes en el campo de la apologética y la exposición bíblica, por toda una semana recorriendo en balsas motorizadas 310 kilómetros a través del río Colorado en todo su trayecto por el estado de Arizona, partiendo desde el Lee’s Ferry, Marble Canyon (km = 0) y navegando río abajo (de Suroeste a Sur) hasta el Whitmore Wash; trayecto que coincide con los acantilados y depresiones que del Gran Cañón surcan el gran río Colorado, especialmente todo el surco del Grand Canyon National Park (mi entrenamiento fue en julio del 2021). En ese entrenamiento, comandado por el Dr. Mortenson, por cierto, quien se hace acompañar de científicos y teólogos muy capaces y experimentados, los eruditos y ministros cristianos somos expuestos a las evidencias y tocamos con nuestras manos y palpamos con nuestros ojos todos los estratos terrestres desde la capa más superficial de la Tierra hasta la capa del Granito (considerada la roca madre), contemplando a su vez las evidencias de los sedimentos de diversas especies (especialmente marinas) que permean todos los estratos del amplio recorrido, a excepción de la capa de Granito, evidencias contrarias a las teorías evolutivas y naturalistas sobre como se forman los fósiles (según tales teorías, los fósiles no deben aparecer en las capas sedimentarias más profundas de la Tierra); corroborando así con la data que se puede rastrear en el Génesis y las Escrituras en general. (Mi entrenamiento tuvo lugar en julio del año 2021). Los entrenadores fueron los doctores: Terry Mortenson (theologian, Answers in Genesis), Andrew Snelling (Geologist, Answers in Génesis, Dir. of Research), John Whitmore (Geology prof., Cedarville Univ.), Jeremy Lyon (OT prof., Truet-McConnell Univ.).

era (y en gran parte sigue siéndolo) la norma en los salones de clase de teología y apologética de las academias cristianas (y lamentablemente en los púlpitos y en la literatura cristiana desde finales del siglo XIX). Pero notamos un cambio sustantivo de esa tendencia secularista en varias facultades en épocas recientes, por la gracia de Dios.

Eruditos, apologistas, pastores, profesores, maestros... “los capítulos de este libro muestran de manera convincente que el registro bíblico enseña la Creación Reciente y un Diluvio Global”. Y estos eruditos han podido alzar sus voces, junto a los Drs. Whitcomb y Morris (que pueden ser considerados los padres modernos del movimiento de Tierra Joven), diciendo que: “Los científicos creacionistas han demostrado cada vez más que la verdadera ciencia respalda la Revelación bíblica”.

¡No te puedes perder este exaltado trabajo de investigación y exposición de la data bíblica!

— Juan C. de la Cruz.
26 de junio, 2023.

Capítulo 1

Los Padres de la Iglesia sobre Génesis, el Diluvio y la edad de la Tierra

*James R Mook*¹

Nota personal sobre el Dr. Whitcomb

La primera vez que me vi expuesto al Dr. Whitcomb fue mientras estudiaba en el seminario, y fue durante mi primer ministerio con jóvenes que leí “El Diluvio del Génesis” (el cual el Dr. Whitcomb escribió junto al Dr. Henry M. Morris). Me habían educado en escuelas públicas, por lo que me habían enseñado la teoría de la evolución, sin haberme expuesto a la ciencia de la creación. Cuando me involucré en un programa de jóvenes de la iglesia en la década de 1970, quería que los adolescentes de secundaria leyeran y aprendieran sobre la ciencia de la creación, para que pudieran ver su validez y tener una respuesta inteligente a los maestros de ciencias que abogaban por la evolución en sus escuelas secundarias y más tarde, en sus colegios y universidades. Esos adolescentes encontraron los libros del Dr. Whitcomb especialmente esclarecedores. Más tarde, en la década de 1990, en mi enseñanza como profesor de seminario, mis alumnos también encontraron estas obras esclarecedoras y liberadoras, ya que notaron las presuposiciones filosóficas y no científicas del darwinismo, y descubrieron que los datos geológicos son científicamente compatibles con la creación bíblica y los relatos del Diluvio. Cuando finalmente conocí al Dr. Whitcomb en años recientes, lo encontré un teólogo y apologeta piadoso, afable, amable y preciso, y pude

1. Estoy en deuda con Thane Ury por su considerable ayuda para llevar este capítulo al final.

Este capítulo fue traducido por el Dr. Juan C. de la Cruz.

expresarle personalmente lo que reafirmo aquí: mi profundo agradecimiento por su trabajo diligente y valiente en confrontar y refutar los conceptos evolutivos del origen y la historia de la Tierra, tanto dentro como fuera de la Iglesia.

La importancia de los padres de la Iglesia en la controversia de la edad

Los primeros capítulos de Génesis son los más fundamentales de toda la Escritura. De hecho, para la fe cristiana, nada tiene sentido duradero si estos capítulos son socavados. Aquí se puede encontrar el fundamento de casi todos los temas cristianos importantes. Esto explica en parte por qué los primeros escritores de la Iglesia se ocuparon tanto de estos capítulos, recordándonos en el proceso que la historia del desarrollo teológico es esencialmente la historia de la exégesis.

Desde los primeros días de la Iglesia, las apelaciones a la exégesis patristica siempre han jugado un papel clave en el debate teológico y han ayudado a clarificar los parámetros de la ortodoxia. Las controversias sobre asuntos cristológicos, trinitarios y canonización fueron intensas y, en ocasiones, tardaron siglos en resolverse. Pero el cristiano temeroso de Dios de hoy no está profundamente agradecido por aquellos como Atanasio en la primera comunidad de fe, que arriesgaron incluso sus vidas para “contender ardentemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1:3 RVR60).

Avance rápido hasta nuestros días, donde continúa la controversia sobre la edad de la Tierra. Ha habido una renovación de intereses en los padres de la Iglesia y cómo manejaron asuntos tales como la duración de los días de la creación, la edad de la Tierra y “el Diluvio del Génesis”.² Desde entonces sus voces en cuestiones teológicas han sido codiciadas, también se espera que, junto a un uso cauteloso de su sabiduría, también haya una tendencia en algunos a leer mal la literatura patristica. Las enseñanzas de los padres pueden ser sacadas de contexto, eisegeizadas o silenciadas por completo con la misma seguridad que las Escrituras.

No es insignificante que notables autores hayan reclutado a algunos padres como aceptantes de la idea del tiempo profundo. Eruditos como William G. T. Shedd creen que algunos en la era patristica enseñaron la teoría del día-era. Henri Blocher afirma que Agustín mantuvo una visión de tipo marco. Arthur

2. Los recursos útiles de los padres han sido escasos. Un punto brillante recientemente ha sido la empresa masiva, por parte de *InterVarsity Press, The Ancient Christian Commentary on Bible Project*, editor general, Thomas Oden. Esta serie de 28 volúmenes destaca a los comentaristas patristicos hasta el año 749 d. C. y realmente debería estar en los estantes de todo erudito evangélico o cristiano que desee comprender la plenitud de su herencia. Aquí mostramos cómo se ve la reverencia por el Revelador y Su revelación, libre de las limitaciones de la modernidad (cf. nota 12 a continuación). La demarcación del 749 d. C. no es arbitraria, sino que marca la muerte de Juan Damasceno, que cerró la era de los padres orientales. Los padres occidentales están fechados por la muerte de Isidoro en el 636 d.C.

Custance encuentra un campeón de la teoría de la brecha en Orígenes. Tal diversidad de opiniones puede ser muy confusa para el profano y nos lleva a hacer cuatro preguntas importantes. Primero, ¿qué tratados antiguos específicos estaban usando estos eruditos modernos para clasificar a los antiguos en tales categorías de sonido posdarwiniano? En segundo lugar, ¿hubo algún tratado o recurso que estos escritores modernos pasaron por alto? Tercero, si hubo recursos pasados por alto, ¿este descuido inocente se debió quizás a consultar solo fuentes secundarias? Y cuarto, si a estos hombres se les presentaran suficientes pruebas patológicas en contra, ¿lo reconocerían en escritos posteriores? Este capítulo pretende contrarrestar algunos de los malentendidos de los escritos de los padres y proporcionar claridad al analizar las fuentes originales para ver si sus escritos ayudan y son cómplices de las teorías modernas del tiempo profundo.

Lecturas erróneas contemporáneas de los padres

Los defensores de la visión de la edad del día y la hipótesis del marco afirman que el creacionismo de seis días es de cosecha bastante reciente y un movimiento reaccionario contra las ideas uniformitarias o proto-darwinianas. Proponen que los exegetas prominentes de la Iglesia primitiva persiguieron el significado *teológico* como de la más alta prioridad (en lugar del significado histórico), y no se identificarían con las tesis modernas de la Tierra joven. Mientras que algunos pueden preguntarse si sus puntos de vista tienen alguna relevancia en el debate actual, otros, como Hugh Ross, conocen el valor que tiene una posición teológica si puede reclamar el visto bueno de los padres de la Iglesia.

Por lo tanto, al igual que Shedd, Blocher y Custance, Ross hace un intento de reforzar su posición tradicional con alguna influencia patrística. Y cuatro líneas comunes de razonamiento parecen vincular todas sus propuestas. Primero, estos defensores modernos de la Tierra antigua piensan que en el momento en que la Iglesia estaba aclarando y fortaleciendo sus credos, la edad de la Tierra era menos vital para los fundamentos del cristianismo. En segundo lugar, está implícito (si no declarado), si estos hombres temerosos de Dios del pasado (los padres) se sintieron cómodos con un amplio espectro de métodos exegéticos y conclusiones hermenéuticas sobre la edad del cosmos, deberíamos emularlos. Tercero, dicen, tenemos suficiente confirmación patrística de que el creacionismo de la Tierra joven no era la posición de la Iglesia Primitiva, y definitivamente no era obligatorio para la ortodoxia clásica. Y, en cuarto lugar, cuando los eruditos modernos invocan a Agustín y a otros como cómodos con el tiempo profundo, la premisa central parece ser que la creencia en millones de años no es una concesión de respaldo provocada por el uniformismo, sino que siempre ha sido una posición compatible con la ortodoxia.

Los cristianos deben ser conscientes de la gran nube de testigos en la historia de la Iglesia, y tener un mejor y juicioso uso de los padres puede ser relevante y

edificante.³ Al ser tutelados por los padres, estaremos mejor armados para discernir y responder a las novedosas heterodoxias teológicas de su tiempo y del nuestro.

El uso de los padres por parte de Ross se puede encontrar en *Creation and Time*, y luego, en armonía con Gleason Archer, en *The Genesis Debate*.⁴ Pero su apelación más fuerte a los padres se puede encontrar en su libro *A Matter of Days*. Allí, su capítulo, “La sabiduría de las edades”, está dedicado a mostrar que los primeros eclesiásticos prestaron comparativamente poca atención a la duración de los días de la creación. Los que abordaron el asunto, dice Ross, no tomarían los días de la creación como 24 horas en longitud. Afirma además que los escritos existentes indican que los padres “reconocieron” que la duración de los días de la creación “presentaba un desafío para su comprensión e interpretación”, por lo que, a excepción de Agustín, “expresaron sus puntos de vista tentativamente” y “caritativamente” toleraban una diversidad de puntos de vista” en lugar de insistir dogmáticamente en una sola interpretación.⁵

Anteriormente, Ross afirmó que: “Muchos de los primeros Padres de la Iglesia y otros eruditos bíblicos interpretaron los días de la creación de Génesis 1 como largos períodos de tiempo”.⁶ Sugiere que Ireneo, Orígenes, Basilio, Agustín y Tomás de Aquino fueron todos defensores de la era del día.⁶ Aunque Ross es algo más matizado que sus puntos de vista anteriores en su capítulo *Creación y tiempo*, “Interpretaciones de los líderes de la iglesia primitiva”,⁷ su interpretación sigue siendo sustancialmente el mismo y, por lo tanto, como demostraremos más adelante, sigue siendo muy inexacto. Una lectura natural de los Padres de la Iglesia muestra que, aunque sostuvieron diversos puntos de vista sobre los días de la creación y correctamente dieron prioridad al significado *teológico* de la creación, definitivamente afirmaron que la tierra fue creada repentinamente y en menos de 6000 años antes de su tiempo. No dejaron lugar para los puntos de vista de la “Tierra antigua” promovidos por Ross y otros modernos.

3. *Ad fontes*, o *de regreso a las fuentes* (literalmente, “a las fuentes, manantiales”), es tan apropiado ahora para los cristianos como siempre.

4. Hugh Ross y Gleason L. Archer, “*The Day-Age View*” (y las respuestas a la perspectiva de 24 horas y la perspectiva del marco), en David G. Hagopian, ed., *The Genesis Debate: Three Views on the Days de la Creación* (Mission Viejo, CA: Crux Press, 2001).

5. Hugh Ross, *Cuestión de días: Resolviendo una controversia sobre la creación* (Colorado Springs, CO: NavPress, 2004), pp. 48–49. Véase también *Creation and Time* (Colorado Springs, CO: NavPress, 1994), p. 24.

6. Hugh Ross, *La huella dactilar de Dios* (Orange, CA: Promise Publishers, 1991, 2ª ed.), p. 141.

7. Ross, *Creation and Time*, p. 24.

El medio naturalista de los padres

El sentido común nos haría estar de acuerdo con la opinión de Ross de que los padres no fueron influenciados por el darwinismo o las interpretaciones geológicas modernas de una Tierra antigua.⁸ Esta aparente verdad evidente pasa por alto un panorama más profundo: el pensamiento griego ya incluía conceptos de tipo evolucionista y uniformista incluso antes de la época de Cristo.⁹ Los primeros apologistas se opusieron a las cosmogonías griegas afirmando la revelación bíblica de la creación. Por ejemplo, Hipólito (c. 170-225 o 235 d. C.), un presbítero en Roma, estaba familiarizado con muchas enseñanzas naturalistas griegas y las rechazaba. En el Libro 5.I de *La refutación de todas las herejías*, definió los diversos puntos de vista de los “filósofos naturales” griegos, resumiéndolos de la siguiente manera:

A partir de un cuerpo desprovisto de cualidad y dotado de unidad, los estoicos, pues, dieron cuenta de la generación del universo. Porque, según ellos, la materia desprovista de cualidad, y en todas sus partes susceptible de cambio, constituye un principio originario del universo. Porque, cuando sobreviene una alteración de esto, se genera fuego, aire, agua, tierra. Los seguidores, sin embargo, de Hipaso, Anaximandro y Tales de Mileto, están dispuestos a pensar que todas las cosas han sido generadas a partir de una (una entidad), dotada de cualidad. Hipaso de Metaponto y Heráclito de Éfeso declararon que el origen de las cosas era del fuego, mientras que Anaximandro del aire, Tales del agua y Jenófanes de la tierra. “Porque de la tierra”, dice él, “son todas las cosas, y todas las cosas terminan en la tierra”.¹⁰

8. Ross, Cuestión de días, p. 49.

9. En una búsqueda de precursores de la teoría de la evolución, Henry Osborn se sorprendió al descubrir que muchas nociones similares a las de Darwin podían detectarse ya en el siglo VII a. C. Véase Henry F. Osborn, *From the Greeks to Darwin*, 2nd ed. (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1929), p. xi; cf. 41–60 y 91–97). Osborn se basó en gran medida en Edward Zeller, *A History of Greek Philosophy*, trad. SF Alleyne (Nueva York: Longmans, Green, and Co., 1881). Anaximandro (611–547 a. C.) creía que el hombre descendía de los peces; y Empédocles (490–435 a. C.) ha sido llamado “el padre de la evolución”. Véase Richard Lull, *Organic Evolution* (Nueva York: Macmillan, 1947), p. 6. Sobre el furor por el darwinismo, Matthew Arnold comentó a John Judd: “Bueno, todo está en Lucrecio (99-55 a. C.)”. Véase John Judd, *The Coming of Evolution* (Cambridge: Cambridge University Press, 1910), p. 3. Estoy en deuda con Thane Ury por estas referencias.

10. Hipólito, *Refutation of all Heresies* 10.2, en Alexander Roberts, James Donaldson, Philip Schaff, Henry Wace, eds., *The Ante-Nicene Fathers*, 10 vols (Peabody, MA: Hendrickson, 1994 reprint ed.), vol. 5. En adelante citado como ANF. Ver también 10.3, que especifica más nombres y teorías de los filósofos naturales griegos.

Basilio de Cesarea (329-379 d. C.), obispo de Cesarea, alude con frecuencia a las opiniones de los filósofos y sus cosmologías. Se opuso al error griego con la observación de que cada una de estas teorías ha sido anulada por visiones sucesivas, y ninguna de ellas se aferró realmente a una primera causa inteligente, sino que atribuyó todo a la “casualidad”. El escribió:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Me quedo impresionado ante este pensamiento... Los filósofos de Grecia se han esforzado mucho por explicar la naturaleza, y ninguno de sus sistemas ha permanecido firme e inquebrantable, siendo cada uno derrocado por su sucesor. Es en vano refutarlos; son suficientes en sí mismos para destruirse unos a otros. Los que eran demasiado ignorantes para elevarse al conocimiento de un Dios, no podían permitir que una causa inteligente presidiera el nacimiento del Universo; un error primario que los envolvió en tristes consecuencias. Algunos recurrieron a principios materiales y atribuyeron el origen del universo a los elementos del mundo. Otros imaginaron que los átomos y los cuerpos, moléculas y conductos indivisibles forman, por su unión, la naturaleza del mundo visible. Los átomos, reuniéndose o separándose, producen nacimientos y muertes y los cuerpos más duraderos sólo deben su consistencia a la fuerza de su mutua adhesión: ¡una verdadera tela de araña tejida por estos escritores que dan al cielo, a la tierra y al mar un origen tan débil y de poca consistencia! Es porque no sabían cómo decir: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Engañados por su ateísmo inherente, les parecía que nada gobernaba o regía el universo, y que todo estaba entregado al azar. Para protegernos contra este error el escritor sobre la creación, desde las primeras palabras, ilumina nuestro entendimiento con el nombre de Dios; “En el principio Dios creó”.¹¹

Considere también a Lactancio (c. 250-325 d. C.), quien se opuso firmemente a la antigua Puntos de vista terrestres de Platón y otros filósofos griegos:

Platón y muchos otros de los filósofos, como ignoraban el origen de todas las cosas y el período primitivo en que se hizo el mundo, dijeron que habían pasado muchos miles de siglos desde que se completó este hermoso arreglo del mundo; y en esto tal vez siguieron a los

11. Basilio de Caesarea, *Hexaemeron* 1.2 en Alexander Roberts, James Donaldson, Philip Schaff, Henry Wace, eds., *The Nicene and Post-Nicene Fathers, Serie 2* (Peabody, MA: Hendrickson, 1994) vol. 8. En lo sucesivo citado como *NPNF2*. Las palabras de Basilio sobre la vida temporal de las teorías naturalistas deben ser consideradas cuando usamos las teorías científicas actuales sobre los orígenes como fundamentos epistémicos para interpretar las Escrituras.

caldeos, quienes, como ha relatado Cicerón en su primer libro acerca de la adivinación, tontamente dicen que tienen comprendidos en sus memorias cuatrocientos setenta mil años; en cuyo asunto, porque pensaron que no podían ser condenados, creyeron que estaban en libertad de hablar falsamente. Pero nosotros, a quienes las Sagradas Escrituras instruyen al conocimiento de la verdad, conocemos el principio y el fin del mundo, respecto del cual hablaremos ahora al final de nuestro trabajo, como hemos explicado respecto al principio en el libro segundo. Por tanto, que los filósofos, que enumeran miles de edades desde el principio del mundo, sepan que el año seis mil aún no se ha completado, y que cuando este número se complete, debe tener lugar la consumación, y la condición de los asuntos humanos será remodelada para mejor, cuya prueba primero debe ser relatada, para que el asunto en sí sea claro. Dios completó el mundo y esta obra admirable de la naturaleza en el espacio de seis días, como está contenido en los secretos de la Sagrada Escritura, y consagró el séptimo día, en el que había descansado de sus obras. Pero este es el día de reposo, que en el idioma de los hebreos recibió su nombre del número, de donde el séptimo es el número legítimo y completo. Porque hay siete días, por cuyas revoluciones se forman en orden los círculos de los años...¹²

Simplemente no servirá para afirmar que el concepto de la creación de los padres se formó en un vacío (es decir, sin la presión de los conceptos evolutivos y uniformistas modernos). Los padres afirmaron sus puntos de vista en gran parte para refutar las teorías naturalistas de los orígenes de la filosofía griega, que eran muy similares a las ideas modernas.¹³

12. Lactancio, *Institutos* 7.14, en ANF, vol. 7.

13. Aunque los padres no enfrentaron los mismos desafíos que enfrentamos hoy, los suyos fueron igual de desafiantes, y eran tan propensos como cualquiera a ser productos de su ambiente. Una variedad de fuertes presiones filosóficas y culturales estuvieron siempre en el aire. El impacto de estos factores en la teología de cada padre a veces es fácil de detectar, y otras veces solo se puede inferir. Baste decir que ninguno de sus pensamientos se forjó en un medio herméticamente sellado. Además de las influencias de su propia crianza y formación, amenazas como el neoplatonismo, el estoicismo, el gnosticismo, el maniqueísmo, las religiones místicas grecorromanas, el politeísmo y una amplia variedad de filosofías, cultos y herejías cristológicas estuvieron siempre en el trasfondo.

La duración de los días de la creación

Los padres favorecieron una creación repentina, no gradual. Los literalistas especificaron que los seis días de la creación duraron cada uno 24 horas. Los alegoristas, como Clemente,¹⁴ Orígenes y Agustín no consideraron los días de la creación como días de 24 horas, pero, incluso como afirma el defensor de la Tierra antigua Davis Young, tampoco vieron días no literales en conflicto con su punto de vista de la Tierra joven.¹⁵

Los literalistas

En la Iglesia antigua había una tensión entre alegoristas e intérpretes literales. Un destacado literalista, Lactancio, un retórico que se convirtió en el tutor del hijo de Constantino, consideró los días de la creación como días de 24 horas.¹⁶ El invocó la narrativa bíblica de la creación contra la visión de la Tierra antigua de Platón y los filósofos griegos, conteniendo que menos de 6,000 años atrás Dios había creado en seis días. El creía que los “siete días” forman una semana, “por cuyas revoluciones se forman en orden los círculos de los años”.¹⁷ Parece claro que para Lactancio los días de la creación eran el mismo tipo de días que forman cada semana de un año.

Victorino, obispo de Pettau (m. 304 d. C) afirmó que el primer día de la creación se dividió en 12 horas para el día y 12 horas para la noche. Él dijo: “Incluso tal es la rapidez de esa creación; como está contenido en el libro de Moisés, que él escribió acerca de su creación, y que se llama Génesis. Dios produjo toda esa misa para el adorno de Su majestad en seis días; en el séptimo al que Él lo consagró... En el principio hizo Dios la luz, y dividió en la medida exacta de doce horas de día y de noche. El día, como he relatado

-
14. Pensadores como Tertuliano, Orígenes y Eusebio se clasifican mejor como escritores eclesiásticos. Usamos “padres” en este capítulo con una latitud semántica ligeramente más amplia que la que podrían utilizar los puristas patológicos. Es solo por comodidad.
 15. Davis A. Young, *El cristianismo y la edad de la Tierra* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982), pp. 19 y 22.
 16. Sin embargo, muchos de los que no especifican una duración de 24 horas parecen interpretarse naturalmente como que entienden que cada día es un día solar normal, ya que están dando un significado literal a los otros términos de Génesis 1. Véase Teófilo de Antioquía (c. 115–168, 181 d. C.), *A Autólico* 2.11–12); Metodio (260–312 d. C.), *El banquete de las diez vírgenes* 8.11; 9.1; Epifanio de Salamina (315–403 d. C.), *Panarion* 1.1.1.; Cirilo de Jerusalén (c. 315–386 d. C.), Conferencias catequéticas 12.5. Para obtener más información, consulte Robert Bradshaw, “*Creation and the Early Church*”, capítulo 3, np [citado el 31 de marzo de 2005], www.robibrad.demon.co.uk/Chapter3.htm.
 17. Lactancio, *Institutos* 7.14, en ANF, vol. 7. Vea la cita completa arriba.

anteriormente, se divide en dos partes por el número doce, por las doce horas del día y de la noche”.¹⁸

Efrén el sirio (c. 306-373 d. C.) (diácono, compositor de himnos, teólogo influyente y comentarista de la Biblia) fue uno de los pocos padres que sabía hebreo. Fue muy literal en su concepto de la duración de los días de Génesis 1: “Aunque la luz y las nubes fueron creadas en un abrir y cerrar de ojos, tanto el día como la noche del Primer Día se completaron en doce horas.”¹⁹ Efraín se opuso a una interpretación alegórica de Génesis 1:

Así que nadie piense que hay algo alegórico en las obras de los seis días. Nadie puede decir correctamente que las cosas pertenecientes a estos días fueron simbólicas, ni puede uno decir que fueron nombres sin sentido o que otras cosas fueron simbolizadas para nosotros por sus nombres. Más bien, sepamos de qué manera fueron creados el cielo y la tierra en el principio. Eran verdaderamente el cielo y la tierra. No había otra cosa significada por los nombres “cielo” y “tierra”. Las demás obras y cosas hechas que siguieron tampoco eran significaciones sin sentido, pues las sustancias de sus naturalezas corresponden a lo que significan sus nombres.²⁰

En su *Hexaemeron* (“seis días”), un grupo de homilías de Cuaresma sobre los días de la creación,²¹ Basilio de Cesarea también se opuso específicamente al “significado distorsionado de la alegoría”, acusando a los alegoristas de servir “a sus propios fines” y otorgando “una majestad de su propia invención a las Escri-

18. Victorino, Sobre la creación del mundo, en ANF, vol. 7. p. 341.

19. Efrén el sirio, Comentario sobre Génesis 1, citado por Seraphim Rose, Génesis, creación y hombre primitivo: la visión cristiana ortodoxa (Platina, CA: Hermandad de San Herman de Alaska, 2000), p. 101.

20. Ephrem el sirio, Comentario sobre Génesis 1.1, en Kathleen E. McVey, ed., *Ephrem el sirio: Obras en prosa seleccionadas*, trad. Edward G. Mathews y Joseph P. Amar, en Los Padres de la Iglesia (FC de ahora en adelante) (Washington, DC, 1961), 91:74.

21. Hexaemera es el conjunto de tratados, sermones y comentarios que ordenan todo el saber en función de los seis días de la creación: unos más exegéticos y otros más alegóricos. La literatura hexaemeral es todo el corpus de escritos que tratan sobre el tema, ya sean representaciones formales, secundarias o poéticas del relato de la creación del Génesis. Este género se convirtió en un enfoque especial de algunos padres de la Iglesia, especialmente durante la Cuaresma, y siguió siendo bastante popular hasta el siglo XVII. Muchos autores siguieron el modelo de Basilio de nueve homilías. El hermano de Basilio, Gregorio de Nisa, y Ambrosio escribieron un *Hexaemeron*. Para autores hexaemerales judíos y cristianos anteriores a Basilio, como Calcidio, Filo Judaeos, Hipólito, Papias, Pantaeenus y muchos otros hexaemeristas posteriores, véase Frank Egleston Robbins, *The Hexaemeral Literature: A Study of the Greek and Latin Commentaries on Genesis* (Chicago, IL: Prensa de la Universidad de Chicago, 1912).

turas”; abogando en cambio por una humilde aceptación del “sentido común”, el “sentido literal” de la Escritura “tal como ha sido escrita”.²² Basil fue específico en que la creación sucedió rápidamente y en días de 24 horas. Referente a la creación de la luz en el primer día, dice: “Así, con una sola palabra y en un instante, el Creador de todas las cosas dio el don de la luz al mundo”.²³ Nótese la claridad de Basilio con respecto a la duración de los días:

Y la tarde y la mañana fueron un día. ¿Por qué dice la Escritura “un día el primer día”? Antes de hablarnos del segundo, del tercero y del cuarto día, ¿no hubiera sido más natural llamar a aquél el primero que dio comienzo a la serie? Si, pues, dice “un día”, es por querer determinar la medida del día y de la noche, y juntar el tiempo que contienen. Ahora bien, veinticuatro horas llenan el espacio de un día, queremos decir de un día y de una noche; y si, en el tiempo de los solsticios, ambos no tienen la misma duración, el tiempo señalado por la Escritura no limita su duración. Es como si dijera: veinticuatro horas miden el espacio de un día, o que, en realidad, un día es el tiempo que tardan los cielos partiendo de un punto para volver allí. Así, cada vez que, en la revolución del sol, la tarde y la mañana ocupan el mundo, su sucesión periódica nunca excede el espacio de un día... Dios, que hizo la naturaleza del tiempo, lo midió y lo determinó por intervalos de días; y, queriendo darle una semana como medida, ordenó que la semana girara de período en período sobre sí misma, para contar el movimiento del tiempo, formando la semana de un día que gira siete veces sobre sí misma: un círculo propio comienza y termina consigo mismo.²⁴

22. Basil, Hexaemeron 9.1, en NPNF2, vol. 8.

23. *Ibid.*, 2.8, en NPNF2, vol. 8.

24. *Ibid.* Ross y Archer están equivocados cuando afirman que en el siguiente párrafo uno puede encontrar pruebas de que Basilio admitió la posibilidad de que los días de la creación pudieran durar más de 24 horas. El punto que Basilio estaba señalando es que el día “uno” *no* es el resto de la eternidad (“edad de la edad y edad de la edad”). Los comentarios anteriores de Basilio todavía controlan el significado de “día” como un período de 24 horas. Aquí está la sección en cuestión: “¿Pero debemos creer en una razón misteriosa para esto? Dios, que hizo la naturaleza del tiempo, lo midió y lo determinó por intervalos de días; y, queriendo darle una semana como medida, ordenó que la semana girara de período en período sobre sí misma, para contar el movimiento del tiempo, formando la semana de un día que gira siete veces sobre sí misma: un círculo propio comienza y termina consigo mismo. Tal es también el carácter de la eternidad, girar sobre sí misma y no terminar en ninguna parte. Entonces, si el comienzo de los tiempos se llama ‘un día’ en lugar de ‘el primer día’, es porque la Escritura quiere establecer su relación con la eternidad. Era, en realidad, apropiado y natural llamar ‘uno’ al día cuyo carácter

“Basilio el Grande” fue uno de los líderes eclesiásticos y teólogos más importantes del siglo IV, que defendió enérgicamente el trinitarismo de Nicea contra las herejías arrianas y sabelianas.²⁵ También se destaca por aliviar el hambre; establecer una casa para pobres, un hospital y un hospicio; y escribir directrices monásticas. La historia ha juzgado al *Hexaemeron* de Basil como el más sustancial; inspiró a muchos otros a escribir también comentarios sobre los seis días. En su propio *Hexaemeron*, Gregory dijo: “Lo que el santo Basilio escribió sobre la creación del mundo... debería ser suficiente y solo tomar el segundo lugar después del Testamento divinamente inspirado”. Gregorio dijo que en sus propios escritos no “se alinearía con la opinión común”. Sólo deseaba “comprender. . . lo que significa el texto que sigue un cierto orden definido respecto a la creación. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” [Gén. 1.1], y el resto que pertenece a la cosmogénesis que abarcan.”²⁶

es ser uno completamente separado y aislado de todos los demás. Si la Escritura nos habla de muchos siglos, diciendo en todas partes, ‘siglo de los siglos, y siglos de los siglos’, no vemos que los enumere como primero, segundo y tercero. De ello se deduce que aquí se nos muestran no tanto los límites, los fines y la sucesión de las eras, como las distinciones entre varios estados y modos de acción”. Véase Ross y Archer, “*The Day-Age Reply*”, p. 205.

Robert Letham parece pensar que existe una tensión entre el concepto de Basilio de los días de 24 horas y su afirmación de que todo fue creado “en menos de un instante” en el “rápido e imperceptible momento de la creación” (1.6). La tensión se resuelve al observar que Basilio sostenía la opinión de que todo fue creado por Dios fundamentalmente, y luego formado a través de los siete días de la creación. “El comienzo, en efecto, es indivisible e instantáneo”. Véase Robert Letham, ““En el espacio de seis días’: Los días de la creación desde Origen hasta la Asamblea de Westminster”, WTJ 61 (1999): pp. 152–153.

25. Thomas Torrance resume muy bien el significado histórico de Basilio: “Esencial para la perspectiva cosmológica [de Basilio] yace el concepto cristiano de la contingencia radical del universo y su orden racional. Y central a todo eso es la concepción, tan imposible para los antiguos griegos, de la naturaleza contingente de la mente humana creada por Dios de la nada, pero dada una relación única con su propia Mente trascendente a través de la gracia. La incorporación de esas ideas en el Hexameron de Basilio jugó un papel muy importante, no solo al desafiar los fundamentos intelectuales de la perspectiva clásica sobre el mundo de la realidad visible e invisible, sino al ayudar a transformar la mente griega de una manera que ha dejado su huella sobre la base misma de la cultura occidental”. Thomas F. Torrance, *The Christian Frame of Mind: Reason, Order and Openness in Theology and Natural Science* (Colorado Springs, CO: Helmers and Howard, 1989), p. 5.
26. Gregorio de Nisa, *Hexaemeron*, trad. Richard McCambly, en JP Migne, ed., *Patrologia Graeca* (París: Migne, 1863), 44:68–69.

Los alegoristas

Los intérpretes alegóricos entre los padres fueron especialmente notables al resistir las teorías de la Tierra antigua de su época, aunque diferían sobre si los días de la creación eran días reales de 24 horas cada uno, o simplemente representaciones simbólicas del orden de la creación.

Clemente de Alejandría (c. 150-211 o 216 d. C.), director de la Escuela Catequética de Alejandría, afirmó que los seis días no eran expresiones literales sino simbólicas del orden secuencial de la creación en un instante antes de que comenzara el tiempo:

El reposo de Dios no es, pues, como algunos lo conciben, que Dios dejó de hacer. Porque, siendo bueno, si alguna vez dejara de hacer el bien, dejaría de ser Dios, lo cual es un sacrilegio incluso decir. El reposo es, pues, el ordenar que se conserve inviolado el orden de las cosas creadas, y que cada una de las criaturas cese del antiguo desorden. Porque las creaciones en los diferentes días siguieron en una sucesión importantísima; para que todas las cosas traídas a la existencia podrían tener el honor de la prioridad, creados juntos en el pensamiento, pero no siendo de igual valor. La creación de cada uno tampoco fue significada por la voz, ya que se dice que la obra creadora los hizo a la vez. Porque algo debe haber sido nombrado primero. Por lo cual aquellas cosas fueron anunciadas primero, de donde vinieron las que fueron segundas, siendo originadas todas las cosas juntas de una esencia por un poder. Porque la voluntad de Dios era una, en una identidad. ¿Y cómo podría tener lugar la creación en el tiempo, ya que el tiempo nació junto con las cosas que existen?²⁷

Esta opinión, que Dios creó todo “a la vez” y “juntos”, sería adoptada más tarde por Orígenes y Agustín de Hipona.

Orígenes (c. 185-254) también fue director de la Escuela Catequética de Alejandría. Aunque sus enseñanzas ahora se reconocen como aberrantes en formas significativas, fue una de las mentes más grandes de la antigüedad cristiana. Desafortunadamente, a pesar de que fue uno de los autores más prolíficos de su tiempo, la mayoría de sus obras han desaparecido. Fue uno de los eruditos más controvertidos entre Pablo y Agustín, y se le conoce como el “padre de la crítica bíblica”. Su *Sobre los primeros principios* fue el primer intento de una teología sistemática en Oriente. Pero se le recuerda principalmente como uno de los principales formuladores de la hermenéutica alegórica en la Iglesia antigua. Como resultado, vio los seis días solo como “aparentes” en el significado

27. Clemente de Alejandría, *Stromata* 6.16, en ANF, vol. 2.

de días literales.²⁸ De hecho, Orígenes sostuvo que nadie con “entendimiento” interpretará Génesis 1 como una “historia pura de eventos”. Estas cosas no deben tomarse como si realmente hubieran ocurrido, sino que deben tomarse en un sentido espiritual.²⁹ Orígenes también sostuvo que el séptimo día de Génesis 1 continúa hasta el fin del mundo.³⁰

En el mismo párrafo, Orígenes asevera: “Y el lector atento puede notar en los Evangelios otros innumerables pasajes como estos, para que se convenza de que en las historias que se registran literalmente se insertan circunstancias que no ocurrieron”.³¹ los evangélicos no pueden aferrarse a la infalibilidad bíblica mientras abrazan el concepto de Génesis y los Evangelios de Orígenes, el lector perspicaz pedirá una aclaración. Si se puede culpar a Ross por elegir a los padres por declaraciones que se prestan a una conclusión de tiempo profundo, ¿qué exime a los creacionistas de cargos similares aquí? ¿Cómo podemos afirmar parte del manejo del Génesis por parte de Orígenes, y no el

28. Orígenes, *Contra Celsus* 6.60, en ANF, vol. 4: “Respondimos lo mejor que pudimos a esta objeción a que Dios ‘mandó crear esta primera, segunda y tercera cosa’, cuando citamos las palabras, ‘Él dijo, y fue hecho; Él ordenó, y todas las cosas se mantuvieron firmes;’ remarcando que el Creador inmediato, y, por así decirlo, el Hacedor mismo del mundo era la Palabra, el Hijo de Dios; mientras que el Padre del Verbo, al mandar a su propio Hijo, el Verbo, crear el mundo, es ante *todo* Creador. Y con respecto a la creación de la luz en el primer día, y del firmamento en el segundo, y de la reunión de las aguas que están debajo del cielo en sus varios depósitos en el tercero (la tierra haciendo así brotar aquellos (frutos) que están bajo el control de la naturaleza solamente, y de las (grandes) luces y estrellas en el cuarto, y de los animales acuáticos en el quinto, y de los animales terrestres y el hombre en el sexto, los hemos tratado de la mejor manera. de nuestra habilidad en nuestras notas sobre Génesis, así como en las páginas anteriores, cuando encontramos faltas en aquellos que, tomando las palabras en su significado aparente, dijeron que el tiempo de seis días fue ocupado en la creación del mundo, y citó las palabras: ‘Estas son las generaciones de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día en que el Señor Dios hizo la tierra y los cielos’”. Véase también 4.11–13 sobre la hermenéutica tricotómica “triple” de Orígenes. Ver también Bernard Ramm, *Interpretación bíblica protestante*, (3ra ed.; Grand Rapids, MI: Baker, 1970), p. 31–33, para la advertencia de Jean Daniélou de que la práctica de Orígenes era más alegórica que su teoría. Cf. Louis Berkhof, *Principios de interpretación bíblica* (Grand Rapids, MI: Baker, 1950), p. 20.

29. Orígenes, *De Principiis* 4.1.16 (traducción al griego), en ANF, vol. 4; Ross, cuestión de días, p. 44

30. Orígenes, *Contra Celsus* 6.61 en ANF, vol. 4: “. . . el día del sábado y reposo de Dios, que sigue a la consumación de la creación del mundo, y que dura mientras el mundo dura, y en el cual harán fiesta con Dios todos aquellos que hayan hecho todas *sus* obras en *sus* seis días, y quienes, por no haber omitido ninguno de sus deberes, ascenderán a la contemplación (de las cosas celestiales), y a la asamblea de los seres justos y bienaventurados”.

31. Origen, *De Principiis* 4.1.16 (traducción al griego), en ANF, vol. 4.

resto, especialmente más tarde cuando escribe que los Evangelios son historia literal? Estas son preguntas válidas, y ofrecemos siete advertencias.

Primero, incluimos a Orígenes aquí en respuesta a los defensores de tiempos profundos que lo invocan en su argumento en contra de los días literales para mostrar que Orígenes no es una ayuda real para ellos. En segundo lugar, los creacionistas rara vez se refieren a Orígenes, y cuando lo hacen, por lo general es para resaltar sus declaraciones ocasionales de tipo “Tierra joven”, pero solo por su valor histórico, y nunca usando sus ideas como ningún tipo de respaldo. En tercer lugar, si bien las alegorizaciones de Orígenes pueden tener un valor devocional, histórico o de otro tipo, advertimos que deben manejarse con responsabilidad y mucha cautela. Cuarto, un elemento importante a tener en cuenta es que aunque Orígenes no tomó Génesis 1 como historia literal, sí afirma algunas cosas que Ross y Letham curiosamente ignoran. Por ejemplo, al reprender a Celso, Orígenes establece claramente que “el relato mosaico de la creación... enseña que el mundo aún no tiene diez mil años, sino mucho menos que eso”.³² En ese lugar él acertó esta visión específicamente en contra de los griegos y los egipcios de que el mundo era increado y eterno.³³ Así que los argumentos de Letham o Ross que apelan a Orígenes como un precedente antiguo para “una visión no literal de Génesis 1” son mitigadas por (como admite Letham) el alegorismo neoplatónico de Orígenes y sus afirmaciones de la Tierra joven (que Letham no menciona).³⁴ Quinto, concediendo que Orígenes no tomó los días literalmente, es un gran acto de fe eisegética decir que sostuvo una visión de la era del día o una hipótesis marco. En ninguna parte enuncia tal tesis. Sexto, el manejo de las Escrituras por parte de Orígenes generalmente se exhibe en los seminarios evangélicos de hoy como una cartilla sobre cómo *no* manejar la Biblia. Y tal método sospechoso nos lleva a nuestro séptimo y último punto: muchas de las creencias de Orígenes son tan claramente poco ortodoxas que difícilmente parece el tipo de figura con la que los acomodacionistas de hoy en día querrían alinearse. Cualquier ventaja que pueda ofrecer queda totalmente eclipsada por las desventajas que aporta a la mesa hermenéutica. La sugerencia de Letham y Ross de que los creacionistas no reconocen ni respetan la autoridad de Orígenes es engañosa. Dada la ruptura de Orígenes con la ortodoxia en tantas áreas, la pregunta más interesante debe plantearse a Letham y Ross de por qué el uso de Orígenes se considera útil para respaldar una disculpa por el tiempo profundo.

Ambrosio (c. 338–397 d. C.), obispo de Milán y mentor espiritual y exegético de Agustín, usó su comprensión del griego para estudiar a Filón, Orígenes y Atanasio, y mantener correspondencia con Basilio. Aunque en general era un

32. *Ibid.*, 1.19.

33. *Ibid.*, 1.20.

34. Letham, “*Space of Six Days*”, pp. 151–152.

alegorista neoplatónico y alejandrino,³⁵ Ambrosio tenía un concepto literal de la duración de los seis días en su comentario sobre el *Hexaemeron de Basilio*:

Las Escrituras establecieron una ley de que veinticuatro horas, incluyendo tanto el día como la noche, deben recibir el nombre de día solamente, como si uno dijera que la duración de un día es de veinticuatro horas. Las noches en este cómputo se consideran partes componentes de los días que se cuentan. Por lo tanto, así como hay una sola revolución de tiempo, así también hay un solo día. Así fueron creadas la tarde y la mañana. La Escritura quiere decir el espacio de un día y una noche, y después ya no dice día y noche, sino que los llama a ambos bajo el nombre de los más importantes: costumbre que encontraréis a lo largo de la Escritura.³⁶

Entonces Ambrosio sostuvo que cada “día” de la creación tenía 24 horas de duración, y el término “día” también incluía la noche, porque el día es el más importante de cada 24 horas.

Agustín de Hipona (354-430 d. C.) es la autoridad más comúnmente citada que, según se afirma, permitió que los días de la creación fueran más largos que 24 horas. Jack Lewis dice que Agustín creía que Génesis 1 era una alegoría sobre el futuro.³⁷ Pero además afirma que Agustín también quería exponer lo que el autor estaba “tratando de decir sobre Dios y el mundo”.³⁸ Agustín tomó Génesis 2:4 para indicar que todo fue creado simultáneamente, no en seis días.³⁹ Su punto de vista era que Dios creó la materia y las almas tal como

35. Peter Brown, *Augustine of Hippo: A Biography* (Berkeley, CA: University of California Press, 1967), p. 85, 153–154.

36. Ambrose, *Hexaemeron* 1.10.3–7, en Ambrose, *Hexaemeron, Paradise, and Cain and Abel*, trad. John J. Savage, en FC (Washington, DC, 1961), 42:42–43.

37. Jack P. Lewis, “Los días de la creación: un estudio histórico de la interpretación”, *JETS* 32 (1989): pp. 440–444. La síntesis de Lewis del punto de vista de Agustín es la base principal de mi resumen. Véase también Latham: “Space of Six Days” pp. 154–157. Bradshaw, “*Creation and the Early Church*”, cap. 3 (www.robibrad.demon.co.uk/Chapter3.htm).

38. Lewis, “Días de la creación”, p. 440.

39. Louis Lavalée señaló que la fuente de la visión de la creación instantánea de Agustín es una mala traducción de la LXX de Sir 18:1: “Según el traductor JH Taylor (*The Literal Significado*, 1.254), ‘La palabra *simul* (“al mismo tiempo”, “todos juntos”) en la versión latina parece ser una mala traducción del griego *koiné* (“comúnmente”, “sin excepción”)’. Jerónimo, al no aceptar los apócrifos como Escritura, no volvió a traducir el Eclesiástico, por lo que el Vg de hoy contiene esta lectura del OL”. (Louis Lavalée, “Agustín en los días de la creación”, *JETS* 32 (1989): pág. 469–61, núm. 20) Dado que Clemente y Basilio tenían un punto de vista similar (basado en Génesis 2:4), es poco probable que Agustín haya inventado este punto de vista.

son inherentemente; Él creó todo lo demás en formas invisibles (principios seminales) que se desarrollarían a partir de estos “principios seminales” en la obra providencial de Dios posterior a la creación. La creación inicial se hizo sin “ningún intervalo de tiempo”.⁴⁰ Lewis señala que se apeló a este concepto de desarrollo progresivo providencial como precedente para los sistemas evolutivos posteriores. Pero esta apelación es muy irónica, ya que en un examen más detenido es evidente que Agustín creía en la finalización instantánea de las distintas clases de plantas y animales. Como lo ve Lewis, según Agustín, Dios terminó de crear después de Su obra simbolizada por la representación del “sexto día” y no crea nuevas criaturas en las edades de la obra providencial posterior a la creación.⁴¹

Pero Sarfati bien observa que Agustín se basó casi exclusivamente en la Biblia latina, porque no sabía hebreo y solo llegó a tener una facilidad básica en griego en su vida posterior, mucho después de que terminó su comentario de Génesis. Como señala Sarfati, debido a que no sabía hebreo, quizás no conocía la palabra hebrea para “instante” (רגע, usada en Éxodo 33:5; Números 16:21, 45; Esdras 9:8). Tal vez si Agustín hubiera sabido hebreo, no habría adoptado su punto de vista de que la creación total ocurre en un instante. Pero así fue y, como señala Sarfati, la interpretación de Agustín “*es diametralmente opuesta a lo que afirman los ancianos!*”⁴²

Agustín afirma que los seis días son difíciles de concebir para las personas, pero que no fueron días literales, porque solo hubo un día de la creación.⁴³

40. Augustine, *Confessions* 13.33.48, en Alexander Roberts, James Donaldson, Philip Schaff, Henry Wace, eds., *The Nicene and Post-Nicene Fathers, Series I* (NPNF1 en lo sucesivo) (edición reimpressa; 14 vols; Hendrickson, 1994), vol. 1: “Tienen, por tanto, sus sucesiones de mañana y tarde, en parte ocultas, en parte aparentes; porque fueron hechos de nada por Ti, ni de Ti, ni de materia alguna que no fuera Tuya, ni creada antes, sino de materia concreta (es decir, materia a la vez creada por Ti), porque sin intervalo de tiempo Tú formaste su informe. Porque siendo una cosa la materia del cielo y de la tierra, y otra la forma del cielo y de la tierra, Tú hiciste la materia de casi nada, pero la forma del mundo la formaste de materia sin forma; ambos, sin embargo, al mismo tiempo, para que la forma siga a la materia sin intervalo de demora”.

41. Lewis, “Días de la creación”, pp. 441–442.

42. Jonathan Sarfati, *Refuting Compromise* (Green Forest, AR: Master Books, 2004), p. 118. Sobre la distinción entre רגע (yôm) y רגע (rega) en la Biblia hebrea, véase también Jim Stambaugh, “The Days of Creation: *A Semantic Approach*”, *Journal of Ministry and Theology* 7 (otoño de 2003): pp. 61–68.

43. Agustín, Ciudad de Dios 11.6, en NPNF1, vol. 2: “Y si las sagradas e infalibles Escrituras dicen que en el principio creó Dios los cielos y la tierra, debe por tanto entenderse que Él no había hecho nada antes, porque si Él hubiera hecho algo antes que los demás, más bien se diría que esto fue hecho ‘en el principio’, entonces ciertamente el mundo no fue hecho en el tiempo, sino simultáneamente con el tiempo. Porque lo que se

Lewis observa con precisión que Agustín creía que los seis días de Génesis 1 son la revelación progresiva de la actividad creativa a los ángeles y a aquellos humanos que no pueden entender que Él creó todo a la vez. Los días de Génesis 1 son la manifestación de la secuencia en el momento único de la creación. Y, sin embargo, lo que retratan sucedió en un instante. Los días no son días solares, y no son largas eras de tiempo, sino símbolos reveladores de la progresión en el momento único de la creación.⁴⁴

Lewis tiene razón al señalar que Agustín no creía que la creación ocurriera en el lapso de seis días literales. Pero lo que a primera vista parece ser un punto en contra de una creación reciente se disipa en una reflexión más cercana. Primero, es un *non sequitur* inferir que una interpretación no literal implica una interpretación de la Tierra antigua. En segundo lugar, no hay evidencia que sugiera que Agustín (o cualquiera de los padres) consideraría la idea de que la creación tuvo lugar hace millones de años. Por el contrario, en tercer lugar, parece claro que Agustín creía que la creación sucedió en un instante. De hecho, en cuarto lugar, argumentó explícitamente que la historia de las Escrituras contradecía a quienes sostenían que el mundo tenía “muchos miles de años”. Creía que las Escrituras enseñaban que la Tierra no tenía ni 6,000 años.⁴⁵

Ellos también están divididos por esos documentos altamente engañosos que pretenden dar la historia de muchos miles de años, aunque, contando por las Escrituras sagradas, encontramos que no han pasado todavía 6,000 años.⁴⁶

En cuanto a aquellos que siempre están preguntando por qué el hombre no fue creado durante estas edades incontables del pasado infinitamente extenso, y llegó a existir tan recientemente que, según

hace en el tiempo se hace tanto después como antes de algún tiempo, después de lo pasado, antes de lo futuro. Pero ninguno podría haber pasado entonces, porque no había ninguna criatura por cuyos movimientos pudiera medirse su duración. Pero simultáneamente con el tiempo fue hecho el mundo, si en la creación del mundo fueron creados el cambio y el movimiento, como parece evidente por el orden de los primeros seis o siete días. Porque en estos días se cuentan la mañana y la tarde, hasta que, en el sexto día, todas las cosas que Dios entonces hizo fueron consumadas, y en el séptimo el reposo de Dios fue señalado misteriosa y sublimemente. Qué tipo de días fueron estos es extremadamente difícil, o tal vez imposible, para nosotros concebir, y ¡cuánto más que decir!”

44. Lewis, “Días de la creación”, pp. 441–442; Agustín, Ciudad de Dios 11.33, en *NPNF1*, vol. 2: “...en primer lugar, se presenta la creación en suma, y luego se enumeran sus partes según el número místico de los días”.

45. En general, la mayoría de los primeros padres se basaron en la Septuaginta o las traducciones latinas, no sabían hebreo ni arameo (Orígenes y Eusebio fueron excepciones notables) y no estaban particularmente bien versados en patrones de pensamiento semíticos.

46. Agustín, *La Ciudad de Dios* 12.10, en *NPNF1*, vol. 2.

la Escritura, han transcurrido menos de 6.000 años desde que (h)e comenzó a ser...⁴⁷

Para que no se argumente sobre la base de las afirmaciones de Agustín que Adán fue creado hace menos de 6.000 años pero que el resto de la creación es mucho más antigua que eso, debe recordarse que Agustín creía que Dios creó todo, al menos seminalmente, en un instante. Y se debe prestar atención a los comentarios de Agustín de que aquellos que creen que la Tierra es mucho más antigua se oponen a la historia que se presenta en las Escrituras (ver más abajo). Además, como se demostrará en breve, Agustín creía que los “seis días” de la creación predijeron tipológicamente que toda la historia de la Tierra duraría seis milenios.

En resumen, pediríamos a aquellos que invocan la autoridad de Agustín en defensa del tiempo profundo y en contra de los días de 24 horas literales, que tengan en cuenta los siguientes seis puntos. Primero, su *Interpretación del Génesis* se basó en la traducción latina de Jerónimo, no en el idioma original. En segundo lugar, tuvo que usar el latín porque no sabía hebreo, por lo que nunca se enfrentó personalmente con el texto original de Génesis. En tercer lugar, se le identifica con la escuela de Alejandría, más conocida por sus pesadas alegorizaciones que por cualquier método filológico riguroso y sistemático. Cuarto, no creía que hubiera muerte humana antes de la Caída. Quinto, creía en un Diluvio global literal. Y sexto, las lecturas modernas de su obra no inspiran la confianza de que alguna vez se distanció lo suficiente de sus primeras inclinaciones neoplatónicas. Dados estos hechos, los defensores de la Tierra antigua no están justificados cuando invocan las convicciones de Agustín sobre la duración de los días de la creación como argumento en apoyo de la aceptación de millones de años y en contra de la perspectiva de la Tierra joven.⁴⁸

La tipología escatológica de los seis días

47. *Ibid.*, 12.12.

48. Los creacionistas de la Tierra antigua y de la Tierra joven deben decidir ser consistentes en su uso y confianza en Agustín o cualquier autoridad patristica. Obviamente, no estamos diciendo que los padres no puedan ser invocados, confiados y emulados en ocasiones.

Todo lo contrario, ya que una tesis fuerte de este volumen es *ad fontes* (“regreso a las fuentes”). Somos conscientes de que algunas de las limitaciones anteriores también se aplican a aquellos padres que muestran los creacionistas de la Tierra joven. Simplemente estamos presentando la modesta propuesta de que apelemos responsablemente a los íconos del pasado, y no participemos en pruebas de texto o súplicas especiales. Si bien la autoridad de los padres es un bien preciado, la integridad exige que también reconozcamos cualquier área en estas luminarias que contrarreste o incluso anule nuestro argumento.

Contrariamente a la impresión dejada por Hugh Ross y otros, la consideración de los puntos de vista de los padres sobre la duración de los días de la creación lleva a la conclusión de que los padres de la Iglesia eran creacionistas de la joven. Primero, la mayoría trató los días como de 24 horas, algunos incluso especificaron el número de horas. En segundo lugar, aquellos que sostenían que los días de Génesis 1 eran solo simbólicos todavía creían que la creación ocurrió en un período de tiempo relativamente corto, incluso en un instante. Tercero, la escritura de ningún padre deja espacio para que los actuales creacionistas de la Tierra antigua apelen a ellos en busca de apoyo para su interpretación de los días de la creación como largas eras de millones de años cada una.

Otra fuerte prueba del creacionismo de la Tierra joven de los padres de la Iglesia es su visión sex/septo-milenial de que la Tierra tenía menos de 6000 años y no permanecería en su estado actual después del final de los 6000 años. En los dos primeros siglos de la historia de la Iglesia, los padres de la Iglesia tenían una escatología premilenial en la que la séptima edad de 1000 años sería el Milenio. Más tarde, la escatología predominante se convirtió en el amilenialismo cuando el cristianismo se convirtió no solo en una religión legal, sino también en la religión oficial del Imperio Romano. Pero incluso después del cambio escatológico, los padres continuaron exponiendo el esquema de los 6000 años de la historia mundial.

Trasfondo

La base del punto de vista del sexo/septo-milenario fue una interpretación tipológica de los seis días de la creación. Con base en el Salmo 90:4 y 2 Pedro 3:8 (“para el Señor un día *es* como mil años, y mil años es como un día” RVR60), los padres creían que cada día de la creación tipificaba un período de mil años años en la historia futura de la tierra.⁴⁹ Esta tipología tenía una historia precristiana. En el siglo XIX, D. T. Taylor resumió gran parte de la literatura sobre el concepto

49. Esta sección contradice a Ross y Archer, quienes afirman: “Justino Mártir, Ireneo, Lactancio, Victorino de Pettau y Metodio del Olimpo todos respaldan explícitamente seis períodos consecutivos de mil años para los días de la creación del Génesis”. (Ross y Archer, “The Day- Age Response”, p. 69; véase también Ross, *Matter of Days*, p. 45). Esta afirmación es bastante inexacta, como lo demuestran Duncan y Hall en respuesta (J. Ligon Duncan III y David W. Hall, “*The 24-Hour Reply*”, *The Genesis Debate*, p. 99–102). Los padres considerados en esta sección no estaban afirmando que los días de la creación tuvieran cada uno 1000 años, sino que los días predijeron tipológicamente edades subsiguientes de la historia mundial, cada una de las cuales tendría 1000 años de duración. Véase también Sarfati, *Refuting Compromise*, pp. 114–122.

sex/septa-milenario.⁵⁰ Señaló que, según el astrónomo del siglo XVIII David Gregory, los antiguos cabalistas⁵¹ derivaron los 6000 años de las seis apariciones de la letra hebrea *aleph* (la notación para 1000 en la aritmética judía) en Génesis 1:1 y de los seis días de la creación, ya que 1000 años son como un día. Taylor señala que Plutarco dijo que los caldeos, Zoroastro y los persas sostenían que la historia humana duraría 6000 años. Según Arnold Ehlert, los toscanos, persas y etruscos creían que había seis edades de 1,000 años cada uno en la creación, y la humanidad existiría durante otros 6000 años.⁵² Los rabinos judíos sostuvieron especialmente la escatología tipológica de los seis días. El resumen de Edersheim del Talmud (Sanedrín) incluye esta opinión del rabino Kattina basada en el Salmo 90:4:

El mundo ha de durar 6000 años, y durante un milenio estará desolado, según Is. 2:17. R. Abayi sostuvo que este estado duraría 2000 años, según Oseas 6:2. Sin embargo, se consideró que la opinión de R. Kattian estaba respaldada por esto, que en cada período de siete hay un año sabático, el día aquí = 1000 años de desolación y descanso, siendo la apelación a Is. 2:17; Salmo 92:1 y 90:4.⁵³

Premilenialistas antenicensos

Justino Mártir (c. 100-165 d. C.) le afirmó al judío Trifón que los “cristianos rectos” creen que después de una resurrección de la muerte, habrá “mil años en Jerusalén. Entonces la ciudad será edificada, adornada y ensanchada, [como] lo declaran los profetas Ezequiel e Isaías y otros”.⁵⁴ El concepto de Justino de que un “día” puede ser una predicción tipológica de 1,000 años se ve en su opinión de que Adán murió en menos de 1.000 años, por lo que murió “en el día” que

50. D. T. Taylor, *The Voice of the Church on the Coming and Kingdom of the Redeemer: or, a History of the Doctrine of the Reign of Christ on Earth* (8.^a ed.; Albany, OR: Ages Software, 1997), pp. 32–36. La octava edición fue publicada en 1866 por *Scriptural Tract Repository*.

51. Cabal (hebreo לָבַק “recibir”) se refiere básicamente a un corpus de enseñanzas místicas antiguas con orígenes rabínicos, basadas en una interpretación esotérica del Antiguo Testamento hebreo, y que contienen fuertes elementos de panteísmo. Las enseñanzas esotéricas del cabalismo todavía se ven en las sectas ultraortodoxas de Haisidic y de Lubavitch.

52. Arnold D. Ehlert, “Una bibliografía del dispensacionalismo, parte 1”, *BSac* 101 (enero 1944): p. 99.

53. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah* (2 vols.; edición reimpressa; Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1977), 2:738.

54. Justino Mártir, Diálogo con Trifón, p. 80, en *ANF*, vol. 1.

comió del árbol, tal como Dios lo había advertido. Justino asoció esta naturaleza predictiva de un día con “la expresión, ‘El día del Señor es como mil años.’ Y luego vinculó esta expresión a la predicción del apóstol Juan de que “los que creyeran en nuestro Cristo morarían mil años en Jerusalén; y que después se efectuaría igualmente la resurrección y juicio general, y en fin, eterno de todos los hombres”.⁵⁵

La *Epístola de Bernabé* (c. 130-131 dC) es una indicación temprana de la aceptación de esta tipología de seis días. Construidos sobre el mandato del sábado en el Decálogo, se dice que los seis días apuntan a que la obra de Dios en el mundo actual terminará en 6.000 años, con el regreso de Cristo al comienzo del “séptimo día” para comenzar Su sábado, y el “octavo día”, el día de la Resurrección de Jesús, siendo el sábado final para los resucitados en un mundo nuevo.⁵⁶

55. *Ibid.*, p. 81. La cita completa dice: “Porque como se le dijo a Adán que el día que comiera del árbol moriría, sabemos que no cumplió mil años. Hemos percibido, además, que la expresión, ‘El día del Señor es como mil años,’ está relacionada con este tema. Y además, estaba con nosotros cierto hombre, cuyo nombre era Juan, uno de los apóstoles de Cristo, el cual profetizó, por una revelación que le fue hecha, que los que creyeran en nuestro Cristo habitarían mil años en Jerusalén; y que después de eso tendría lugar igualmente la resurrección y juicio general, y, en fin, eterno de todos los hombres”. Justino no dice que el sexto día de la creación estaba destinado a durar 1000 años, sino que dentro del límite de tiempo del día (1000 años) en el que vivió Adán, moriría si comía del árbol. Justino no puede ser usado justificadamente (contra Ross y Archer, “*Day-Age Reply*”, p. 204; Ross, *Matter of Days*, p. 43) como precedente para permitir que los días de la creación sean edades largas. (Se puede hacer un argumento similar contra Ross y Archer sobre las palabras de Ireneo en *Against Heresies* 5:23.2. Ireneo no quiso decir que el sexto día de la creación fue de 1,000 años, sino que en el sexto día, el día en que Adán fue creado, comenzó su propio día (de 1,000 años), se hizo deudor a muerte en ese día, y no vivió hasta el final de su día (sus 1,000 años). Cf. Bradshaw, “El creacionismo y la iglesia primitiva”, (www.robibrad.demon.co.uk/chapter3_pf.htm). También se informa que Justin sostuvo que debido a que el séptimo día de Génesis 1 no se describe como teniendo “tarde” y “mañana”, “es una clara indicación de la consumación que tendrá lugar antes de que termine”. — *Fragmentos de los Escritos Perdidos de Justino* 15 (ANF, vol. 1) — de los escritos de Anastasio.

56. *Epístola de Bernabé*, pág. 15, en ANF, vol. 1: “Además, también está escrito acerca del Sábado en el Decálogo que [el Señor] habló, cara a cara, a Moisés en el Monte Sinaí, ‘Y santificad el Sábado del Señor con manos limpias y corazón puro’. Y dice en otro lugar: ‘Si mis hijos guardan el sábado, entonces haré que mi misericordia repose sobre ellos’. El sábado se menciona al comienzo de la creación [así]: ‘E hizo Dios en seis días las obras de Sus manos, y terminó en el séptimo día, y reposó en él, y lo santificó’. Atiendan, hijos míos, al significado de esta expresión, ‘Él terminó en seis días’. Esto implica que el Señor terminará todas las cosas en seis mil años, porque un día es con Él mil años. Y Él mismo da testimonio, diciendo: ‘He aquí, hoy será como mil años’. Por tanto, hijos míos, en seis días, es decir, en seis mil años, todo se acabará. ‘Y descansó el séptimo día’. Esto significa: cuando Su Hijo, viniendo [otra vez], destruya el tiempo del impío, y juzgue al impío, y cambie el

Crutchfield señala que Bernabé vio los días 1 a 5 como un presagio de los primeros 5000 años de historia (el pasado). Vio el día 6 como mirando hacia su propia edad, los 1000 años de la sexta edad (el presente). El día 7 fue una predicción del milenio, la séptima era de 1000 años. Y el día 8 anticipó el estado eterno. El uso de Bernabé de esta tipología sería repetido por muchos padres posteriores, incluso aquellos que no estaban de acuerdo con su premilenialismo (p. ej., Orígenes y Agustín). Ellos equipararían el séptimo día con el estado eterno.⁵⁷

Ireneo (c. 130-202 o 212 d. C.), obispo de Lyon, fue el primer gran teólogo sistemático de la Iglesia primitiva. Fuerte opositor del gnosticismo, Ireneo sintió que el número 666 en Apocalipsis resume “la totalidad de esa apostasía que ha tenido lugar durante seis mil años”. Y luego afirmó que el mundo será “concluido” en el mismo número de miles de años que el número de días en que fue hecho. Los seis días de la creación seguidos por el séptimo día del descanso de Dios fueron “un relato de las cosas creadas anteriormente, como también es una profecía de lo que ha de venir”. La base de este vínculo escatológico era que “el día del Señor es como mil años; y en seis días las cosas creadas fueron completadas: es evidente, por lo tanto, que llegarán a su fin en el sexto milenio”.⁵⁸ Ireneo pasó a proporcionar una imagen premilenial de la Segunda Venida. Después de que el “Anticristo” haya reinado “en el templo de Jerusalén” por “tres años y seis meses”, el Señor regresará, enviará al Anticristo y a sus seguidores “al lago de fuego”, y traerá “los tiempos del Reino... el resto... esto es, el resto, el día séptimo santificado; y restaurar a Abraham la herencia prometida, en cuyo reino el Señor declaró que ‘muchos que venían del este y del oeste se sentarían con Abraham, Isaac y Jacob’”.⁵⁹

Hipólito, al comentar sobre la imagen de Daniel 2, identificó los dedos de los pies de barro y hierro como los “diez cuernos”, siendo el “anticristo” “el cuerno pequeño que brotaba en medio de ellos”. La “piedra” que romperá la imagen y llenará “toda la tierra” es Cristo, “que viene del cielo y trae juicio sobre el mundo”. La “primera aparición en la carne en Belén, bajo Augusto” ocurrió “en el año 5,500”. (La datación fue confirmada por las palabras de Juan: “Era la hora sexta”, indicando que era la mitad de “el día”, ya que un día con el Señor “son 1000 años”, y la mitad de eso son 500) Porque los

sol, la luna y las estrellas, entonces verdaderamente descansará en el séptimo día. ‘Vuestras lunas nuevas y vuestro sábado no los puedo soportar’. Vosotros percibís cómo habla: Vuestros sábados presentes no me son aceptables, pero eso es lo que he hecho, [es decir, esto] cuando, dando descanso a todas las cosas, haré un comienzo del octavo día, es decir, un comienzo de otro mundo. Por lo cual, también, guardamos el octavo día con alegría, el día también en que Jesús resucitó de entre los muertos”.

57. Larry V. Crutchfield, “Los Padres de la Iglesia Primitiva y los Fundamentos del Dispensacionalismo: Conceptos dispensacionales en los Padres apostólicos”, *Conservative Theological Journal* 2 (1998): pp. 258–259.
58. Ireneo, *Contra las herejías* 5.28.2-3, en *ANF*, vol. 1.
59. *Ibid.*, 5.30.4. Véase también 5.33.2; 5.29.2.

próximos 500 años el evangelio sería predicado a todo el mundo, y entonces “es necesario que se cumplan los 6.000, para que venga el sábado, el resto, el día santo ‘en el cual Dios descansó de todas sus obras’. El sábado es el símbolo del “reino de los santos”, que cumplirá la profecía tipológica de los seis días de la creación:⁶⁰

... porque “un día con el Señor es como mil años”. Así pues, puesto que en seis días Dios hizo todas las cosas, se sigue que deben transcurrir 6,000 años cumplidos. Y aún no se han cumplido, como dice Juan: “cinco han caído; uno es”, es decir, el sexto; “el otro aún no ha venido”.⁶¹

Victorino de Pettau también anhelaba el “séptimo milenio de años, cuando Cristo con sus elegidos reinará”. Llamó a este reino futuro “ese sábado verdadero y justo”. Y también basó su construcción del tiempo en la profecía tipológica de los días de la creación de acuerdo con la asociación bíblica de mil años con un día: “Por tanto, a esos siete días el Señor atribuyó a cada uno mil años; porque así fue la advertencia: ‘A Tus ojos, oh Señor, mil años son como un día.’ Por lo tanto, a los ojos del Señor cada mil años está ordenado, porque hallo que los ojos del Señor son siete. Por tanto, como he narrado, ese verdadero sábado será en el séptimo milenio de años, cuando Cristo con sus elegidos reinará”.⁶²

Metodio (260-312 d. C.), obispo del Olimpo, fue un oponente literal del alegorismo de Orígenes. Metodio postuló que los seis días de la creación fueron seguidos por el séptimo día del descanso de Dios de Sus obras de creación, y la recolección de frutos en el séptimo mes para “la fiesta del Señor”, significa “que, cuando este mundo haya terminado en el séptimo milenio,

60. Hipólito, Sobre Daniel 2.3-6, en *ANF*, vol. 3. Otros padres también dieron fechas específicas para la edad de la Tierra: Teófilo de Antioquía (c. 180 d. C.) — 5.698 años (Para Autólico 3.28); Cipriano de Cartago (c. 205-258 d. C.): “seis mil años están casi cumplidos desde que el diablo atacó al hombre por primera vez” (Exhortación al martirio 11); Julius Africanus (c. 200-232-245 d. C.) enumera tanto 5500 como 5531 como la fecha del primer advenimiento (los fragmentos existentes de los cinco libros de la cronografía de Julius Africanus 1; 18.4). Tres que no eran premilenialistas, pero que especificaron la edad de la Tierra, fueron Clemente de Alejandría (5.592 años - *Stromata* 1.21); Eusebio de Cesarea (c. 270-340) (5228 años - Crónica); y Agustín de Hipona (*Ciudad de Dios* 12:11). Véase Bradshaw, “Creationism and the Early Church”, capítulo 3, tabla 3.4 (www.robibrad.demon.co.uk/Chapter3.htm).

61. Hipólito, *Sobre Daniel* 2.4, en *ANF*, vol. 3.

62. Victorino de Pettau, Sobre la creación del mundo, en *ANF*, vol. 7.

cuando Dios haya completado el mundo , se regocijará en nosotros”,⁶³ del “Egipto de esta vida”, la instalación de “mi tabernáculo, adornado con los frutos de la virtud, en el primer día de la resurrección” para “celebrar con Cristo el milenio del reposo, que se llama el séptimo día, incluso el verdadero sábado”. Después de esto, así como los israelitas “después del resto de la Fiesta de los Tabernáculos entraron en la tierra prometida”, “después del espacio de mil años”, los creyentes verán sus cuerpos transformados “de una forma humana y corruptible a un tamaño angelical” y hermosura” para ascender “a la misma casa de Dios sobre los cielos”.⁶⁴

Lactancio dirigió sus *Instituciones* a Constantino e hizo un amplio uso de la escatología tipológica de los días de la creación al exponer su esquema premilenarista:

Por lo tanto, puesto que todas las obras de Dios se completaron en seis días, el mundo debe continuar en su estado actual durante seis edades, es decir, seis mil años. Porque el gran día de Dios está limitado por un círculo de mil años, como muestra el profeta, que dice: “Ante tus ojos, oh Señor, mil años son como un día”. Y como Dios trabajó durante esos seis días en la creación de tan grandes obras, así Su religión y verdad deben trabajar durante estos seis mil años, mientras la iniquidad prevalece y gobierna. Y además, puesto que Dios, habiendo terminado sus obras, descansó el séptimo día y lo bendijo, al final del año seis mil toda maldad debe ser abolida de la tierra, y la justicia reinará por mil años; y debe haber tranquilidad y descanso de los trabajos que el mundo ahora ha soportado por mucho tiempo.⁶⁵

Lactancio creía que la creación del “hombre terrenal” en el sexto día y colocarlo “en un hogar ahora cuidadosamente preparado”, así en el presente “sexto día”, “el pueblo celestial”, “el verdadero hombre”, “un pueblo santo” es ser “formado por la palabra de Dios”, “formado para la justicia por la doctrina y los preceptos de Dios”. El primer hombre era “mortal e imperfecto” y fue “formado de la tierra” para “vivir mil años en este mundo”. Aun así, se está formando “un hombre perfecto” “desde esta edad terrenal” para ser “vivificado por Dios” y “gobernar en este mismo mundo por mil años”.⁶⁶ ¿Cuándo sucederá esto? Cuando “se cumplirán los seis mil años”, y “el último día de la conclusión extrema se acerca ahora”. De hecho, basándose en las “señales anunciadas” de esta “consumación”, todos los que han escrito sobre “cuán grande es el número de años desde el principio del

63. Metodios, El banquete de las diez vírgenes (o sobre la castidad), 9.1, en *ANF*, vol. 6.

64. *Ibid.*, 9.5.

65. Lactancio, Los Institutos Divinos 7.14, en *ANF*, vol. 7.

66. *Ibid.*

mundo”, aunque variando mucho entre ellos en la cantidad de estos años que han pasado, a lo sumo permitir que el tiempo remanente no supere los 200 años (“toda expectativa no exceda el límite de doscientos años”).⁶⁷

Sabemos que Lactancio estaba pensando en “mil años del reino” literal al examinar su tratamiento del principio y el final de los “siete mil años del mundo”. Dijo que al comienzo del “reino sagrado” Satanás “será atado por Dios”. Y cuando esta era comience a terminar, Satanás será “soltado de nuevo” y “reunirá a todas las naciones” para “hacer la guerra contra la ciudad santa”. Cuando esta “innumerable compañía de las naciones” “sitiará y rodeará la ciudad”, “la última ira de Dios vendrá sobre las naciones, y las destruirá por completo”.⁶⁸

Es especialmente pertinente notar que Lactancio escribió estas cosas basándose en su confianza en las Escrituras, y en oposición a los filósofos de la Tierra antigua de su época:

Si alguno las desea, o no pone plena confianza en nosotros, que se acerque al santuario mismo de las letras celestiales, y estando más plenamente instruido en su fidelidad, perciba que se han equivocado los filósofos que pensaban que este mundo era eterno o que pasarían innumerables miles de años desde el momento en que fue preparado. Porque aún no se han cumplido seis mil años, y cuando se complete este número, entonces por fin todo mal será quitado, para que sólo reine la justicia.⁶⁹

Antiquilistas posteriores a Nicea

Con el alejamiento escatológico del premilenialismo que comenzó en el siglo III, no sorprende que no haya tantos escritos existentes que parezcan apelar a la construcción sexo/septa-milenaria. Sin embargo, la visión sobrevivió, pero en una escatología alterada. Taylor señaló que Jerónimo (c. 340-420 d. C.) e Hilario de Poitiers (c. 291-371 d. C.) afirmaron que al final de los 6.000 años ocurriría la Segunda Venida, seguida por el reino eterno y celestial (es decir, no-terrenal).⁷⁰

Agustín rechazó el premilenialismo como una doctrina “carnal” después

67. *Ibid.*, 7.25. Lactancio creía que esto no sucederá hasta que la ciudad de Roma caiga, por lo que se debe implorar a Dios que retrase, si es posible, “que venga un tirano detestable que comerciará, tomará un hecho tan grande y sacará ese ojo, por la destrucción del cual el mundo mismo está a punto de caer”. (Recuerde que Lactancio estaba al servicio del emperador. ¡Qué diferente es la actitud hacia Roma desde los primeros días de la persecución!) Lactancio no anticipó la continuación de Roma durante mucho tiempo.

68. *Ibid.*, 7.26

69. Lactancio, *Epitome of the Divine Institutes* 70, en ANF, vol. 7.

70. Taylor, *Voz de la Iglesia*, pp. 82–84.

de haberlo adoptado antes en su vida,⁷¹ pero no rechazó la construcción sex/septo milenial de la historia de la Tierra. Como se señaló anteriormente, él creía que ni siquiera habían pasado 6.000 años desde el comienzo de la creación.⁷²

Es necesario enfatizar nuevamente que Agustín sostuvo este punto de vista de 6000 años porque creía que las Escrituras lo enseñaban, y mantuvo el punto de vista en contra de los puntos de vista de la Tierra antigua de su época. Por ejemplo, se opuso a la afirmación egipcia de que había tenido conocimiento de las estrellas durante más de 100,000 años, porque su afirmación contradecía la historia dada por Dios. También rechazó a otros historiadores en este punto, porque se contradicen entre sí:

En vano, pues, balbucear con la más vana presunción, diciendo que Egipto ha entendido el cómputo de las estrellas desde hace más de cien mil años. ¿Pues en qué libros han recogido ese número los que aprendieron las letras de Isis su ama, hace no mucho más de dos

71. Agustín, Ciudad de Dios 20.7ss., en *NPNFI*, vol. 2. Nótese su cambio de su anterior “quiliismo”: “El evangelista Juan ha hablado de estas dos resurrecciones en el libro que se llama el Apocalipsis, pero de tal manera que algunos cristianos no entienden la primera de las dos, y así interpretar el pasaje en fantasías ridículas. Pues el Apóstol Juan dice en el libro antedicho: ‘Y vi un ángel que descendía del cielo. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre los tales; sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años’. Los que, con la fuerza de este pasaje, han sospechado que la primera resurrección es futura y corporal, se han conmovido, entre otras cosas, especialmente por el número de mil años, como si fuera conveniente que los santos hicieran lo mismo. disfrutar de una especie de descanso sabático durante ese período, un ocio sagrado después de los trabajos de los seis mil años desde que el hombre fue creado, y debido a su gran pecado fue expulsado de la bienaventuranza del paraíso a las aflicciones de esta vida mortal, que así, como está escrito: ‘Un día es con el Señor como mil años, y mil años como un día’, debería seguirse al completar seis mil años, como de seis días, una especie de séptimo-día (sábado) en los mil años subsiguientes; y que es con este propósito que los santos se levantan, a saber, para celebrar este sábado. Y, esta opinión no sería objetable, si se creyera que los gozos de los santos en ese sábado serán espirituales y consecuentes con la presencia de Dios; porque yo mismo también sostuve una vez esta opinión. Pero, como afirman que aquellos que luego resuciten disfrutarán el ocio de banquetes carnales desmesurados, provistos de una cantidad de carne y bebida tal que no solo escandalice el sentimiento de los templados, sino que incluso supere la medida de la credulidad misma, tales afirmaciones sólo pueden ser creídas por los carnales. Los que las creen son llamados por los quiliastas espirituales, que podemos reproducir literalmente con el nombre de milenaristas. Fue un proceso tedioso refutar punto por punto estas opiniones: preferimos pasar a mostrar cómo debe entenderse ese pasaje de la Escritura”. Ver también Salmos 6.1 para el cambio de Agustín de la estructura normal de 7.000 años antes de la Segunda Venida.

72. Véanse las citas en las notas al pie 44 y 45.

mil años? Varrón, que ha declarado esto, no es poca autoridad en la historia, y no está en desacuerdo con la verdad de los libros divinos. Porque como todavía no han pasado seis mil años desde el primer hombre, que se llama Adán, no son más ridiculizados que refutados los que tratan de persuadirnos de cualquier cosa sobre un espacio de tiempo tan diferente y contrario a lo comprobado. ¿verdad? ¿A qué historiador del pasado debemos dar más crédito que a aquel que también predijo cosas por venir que ahora vemos cumplidas? Y el mismo desacuerdo de los historiadores entre sí proporciona una buena razón por la cual debemos creer más bien a aquel que no contradice la historia divina que tenemos. Pero nosotros, sostenidos por la autoridad divina en la historia de nuestra religión, no tenemos duda de que todo lo que se le opone es muy falso...⁷³

La escatología de Agustín cambió el “séptimo día” de ser el séptimo período de 1000 años a ser el estado eterno que sigue a la Segunda Venida. Dijo que el “séptimo día” se refería al “*Sabbat* de la vida eterna”.⁷⁴ Iglesia como el “octavo día”. No sostuvo un milenio terrenal para el séptimo día, pero enfatizó el “octavo día” (el primer día de la semana) como símbolo de la resurrección y el resto del “séptimo día”, que era eterno:

Si, al leer Génesis, busca en el registro de los siete días, encontrará que no hubo tarde del séptimo día, lo que significaba que el resto del cual era un tipo era eterno. La vida concedida originalmente no era eterna, porque el hombre pecó; pero el reposo final, del cual el séptimo día era un emblema, es eterno, y por lo tanto el octavo día tendrá también la bienaventuranza eterna, porque ese reposo, siendo eterno, se toma levantado al octavo día, no destruido por él; porque si así fuera destruido, no sería eterno. En consecuencia, el octavo día, que es el primer día de la semana, representa para nosotros esa vida original, no quitada, sino hecha eterna.⁷⁵

Con base en esta cita, tenga en cuenta que Agustín apeló explícitamente a “los siete días” de Génesis 1 como un patrón tipológico para las edades de la historia de la Tierra, por lo que definitivamente consideró que había ocurrido la creación de la Tierra (incluida la creación del hombre) hace menos de 6.000 años. Agustín cerró su *Ciudad de Dios* con el “octavo día” que simboliza la vida celestial eterna del “séptimo día” — después de una historia de seis eras en la Tierra :

Este *Sabbat* aparecerá aún más claramente si contamos las edades como días, de acuerdo con los períodos de tiempo definidos en la Es-

73. *Ibid.*, 18.40.

74. Agustín, Confesiones 13.36.51, en *NPNF1*, vol. 1.

75. Agustín, Carta 55: *Parte 2 de las Respuestas a las Preguntas de enero 9.17*, en *NPNF1*, vol. 1.

critura, porque ese período será el séptimo. La primera edad, como el primer día, se extiende desde Adán hasta el diluvio; el segundo, desde el diluvio hasta Abraham, igualando al primero, no en duración, sino en número de generaciones, siendo diez en cada una. Desde Abraham hasta el advenimiento de Cristo hay, como calcula el evangelista Mateo, tres períodos, en cada uno de los cuales hay catorce generaciones: un período desde Abraham hasta David, un segundo período desde David hasta el cautiverio, un tercero desde el cautiverio hasta el nacimiento de Cristo en la carne. Hay, pues, cinco edades en total. El sexto ya está pasando, y no se puede medir por ningún número de generaciones, como se ha dicho: “No os toca a vosotros saber los tiempos que el Padre ha puesto en su poder”. Después de este período, Dios descansará como en el séptimo día, cuando Él nos dará (que será el séptimo día) descanso en Sí mismo. Pero ahora no hay espacio para tratar de estas edades; baste decir que el séptimo será nuestro Sabbath, el cual será concluido, no por una tarde, sino por el día del Señor, como un octavo y eterno día, consagrado por la resurrección de Cristo, y prefigurando el eterno reposo no sólo del espíritu, sino también del cuerpo. Allí descansaremos y veremos, veremos y amaremos, amaremos y alabaremos. Esto es lo que será en el fin sin fin. Pues ¿qué otro fin nos proponemos que alcanzar el reino que no tiene fin?⁷⁶

Así, Agustín vio que las primeras cinco edades/días de la historia mundial se habían completado, y la sexta edad/día estaba, en su día, “pasando”. No está claro que él creyera que cada era de la historia de la Tierra sería exactamente 1,000 años, como creían los escritores anteriores. De hecho, parece que creía que no se podía determinar la duración de la sexta edad. Pero sería terminado por el séptimo. Agustín vio que la “séptima edad” no era “de este mundo”:

... al principio del mundo, y en el tiempo en que Dios hizo el cielo y la tierra y todas las cosas que en ellos hay, trabajó seis días y descansó el séptimo. Porque estaba en el poder del Todopoderoso hacer todas las cosas incluso en un momento de tiempo. Porque Él no había trabajado con el fin de poder disfrutar (un necesario) descanso, ya que en verdad “Él dijo, y fueron hechas; mandó, y fueron creados”; sino para dar a entender cómo, después de las seis edades de este mundo, en una séptima edad, como en el séptimo día, descansará en sus santos; por cuanto estos mismos santos descansarán también en él después de todas las buenas obras con que le han servido, las cuales él mismo obra en ellos, quien los llama, y los instruye, y quita las ofensas pasadas, y justifica al hombre

76. Agustín, Ciudad de Dios 22.30, en *NPNF1*, vol. 2.

que antes era impío.⁷⁷

Nótese nuevamente que Agustín sostuvo que Dios “hizo el cielo y la tierra y todo lo que hay en ellos... incluso en un momento de tiempo”. El “séptimo día” en la narrativa del Génesis significa “una séptima era”, lo cual será “después de seis eras de este mundo”. Agustín fue explícito en que la séptima edad no sería en la Tierra, sino en el cielo:

En la creación Dios terminó Sus obras en seis días, y descansó en el séptimo. La historia del mundo contiene seis períodos marcados por el trato de Dios con los hombres. El sexto está ahora en progreso, y terminará con la venida del exaltado Salvador a juicio. Lo que responde al séptimo día es el resto de los santos, no en esta vida, sino en la otra, donde el hombre rico vio a Lázaro en reposo mientras estaba atormentado en el infierno; donde no hay tarde, porque no hay decadencia.⁷⁸

Más adelante en su vida, es posible que Agustín no se haya comprometido totalmente con su concepto de que los seis días no eran días literales. De hecho, en sus *Retracciones (Revisiones)*, indicó que en su “El significado literal del Génesis”, había hecho más preguntas que “respuestas encontradas”, y de estas respuestas encontradas “solo unas pocas estaban seguras”.⁷⁹ Dado que no especificó las “respuestas”, no se puede concluir que se refería a la naturaleza de los seis días. Pero el punto aún más relevante a notar aquí es que aún en sus momentos más alegóricos al estudiar Génesis, Agustín sostuvo que la Tierra tenía menos de 6,000 años en su época, y creer que la Tierra era considerablemente más antigua era oponerse a la historia de Dios dado en las Escrituras. Agustín fue el clímax de la tradición patrística creacionista mayoritaria de la Tierra joven.

Los padres en el diluvio

Los padres no parecen haber basado su concepto de la edad de la Tierra en el Diluvio de Noé, obviamente porque las preocupaciones geológicas no estaban entonces en juego al juzgar la edad de la Tierra. Más tarde, en la Europa posterior a la Reforma, la geología, el Diluvio y la edad de la Tierra estarían vinculados. Por el momento, es suficiente notar que la mayoría de

77. Agustín, La catequesis de los no instruidos 17.28, en *NPNF1*, vol. 3.

78. Agustín, Respuesta a Fausto el Maniqueo 12.12, en *NPNF1*, vol. 4. Para este período, ver también el *Sermón 75.4* (vol. 6); *Tratados sobre Juan* 15.6, 9 (vol. 7).

79. Agustín, Revisiones 2.24, en John E. Rotelle, ed., *On Genesis*, trad. de Edmundo Colina (Hyde Park, Nueva York: New City Press, 2002), p. 167.

los padres trataron el Diluvio como un evento real y mundial, condenando las historias paganas de inundaciones por no referirse al Diluvio bíblico, ya que estas historias se referían solo a inundaciones localizadas.

Justin Martyr no tenía mucho que decir sobre este tema. Pero sí observó que “toda la Tierra , como dice la Escritura, se inundó, y las aguas subieron quince codos sobre todos los montes”.⁸⁰ Con aún más detalles, Teófilo (c. 115–185), patriarca de Antioquía, contradujo a Platón, quien había dicho que el diluvio “no se extendió por toda la Tierra , sino solo por las llanuras, y que aquellos que huyeron a las colinas más altas se salvaron a sí mismos”. Teófilo también rechazó otros puntos de vista griegos de que Deucalion y Pyrrha se preservaron durante el diluvio en un “cofre”, y que cierto Clymenus vivió en una segunda inundación. Se refirió a estos griegos como “personas miserables, y muy profanas e insensatas”, contrarrestándolos señalando que “Moisés, nuestro profeta y siervo de Dios, al dar cuenta de la génesis del mundo”, describió los detalles de cómo el Diluvio “vino sobre la tierra” — “no relatando ninguna fábula de Pirra ni de Deucalión o Clímeno; ni, en verdad, que sólo se sumergieron los llanos, y que sólo se salvaron los que escaparon a las montañas”. Teófilo continuó argumentando que Moisés nunca enseñó que hubiera un segundo diluvio, sino que “nunca más habría un diluvio de agua sobre el mundo; como ni lo ha habido ni lo habrá”. Según Teófilo, Moisés relató que “el diluvio duró cuarenta días y cuarenta noches”, que “las aguas rebasaron todo monte alto de 15 codos”, y que “la raza de todos los hombres” fue “destruida” excepto las ocho personas en el arca. Teófilo comenta además sobre el diluvio al señalar que “los restos del arca se pueden ver hasta el día de hoy en las montañas de Arabia”, y cierra su sección refiriéndose al relato de Moisés como “la historia del diluvio”.⁸¹

Tertuliano (115-222 d. C.), importante teólogo trinitario primitivo del norte de África, afirmó que “toda la esfera” estaba “invadida por todas las aguas”. Su prueba fue que “Hasta el día de hoy, las caracolas marinas y los cuernos de tritones moran como extranjeros en las montañas, ansiosos por demostrarle a Platón que incluso las alturas se han ondulado”.⁸² Tertuliano también se refirió al diluvio como “esa calamidad mundial, el abolidor de todas las cosas”.⁸³

Gregorio de Nacianceno (329–389 d. C.) fue obispo de Constantinopla (380–381) y uno de los teólogos antiarrianos de los “Tres Grandes Capadocios”.

orio señaló que a Noé se le había “encomendado la salvación del mundo

80. Justino Martyr, Diálogo 138, en *ANF*, vol. 1.

81. Teófilo de Antioquía, *To Autolytus* 3.18-19, en *ANF*, vol. 2.

82. Tertuliano, Sobre el Palio 2, en *ANF*, vol. 4.

83. Tertuliano, Sobre la indumentaria de la mujer 1.3, en *ANF*, vol. 4.

entero de las aguas” y que “escapó del diluvio en una pequeña arca”.⁸⁴ Y el gran teólogo occidental Agustín culminó con la afirmación de los padres de que el diluvio de Noé fue mundial. Agustín argumentó en contra de una interpretación exclusivamente alegórica al afirmar que el Diluvio fue “tan grande” que sus aguas subieron “quince codos sobre las montañas más altas”.⁸⁵

Young da más evidencia de la consistencia de los padres de la visión mundial del Diluvio, quien relata que Procopio de Gaza (c. 465–528 d. C.) en su *Comentario sobre Génesis* y Pseudo-Eustacio (nd) en su *Comentario sobre Hexaemeron* argumentan a favor de la extensión mundial del Diluvio recordando que se habían encontrado restos marinos (por ejemplo, conchas, varios tipos de peces) en las altas montañas. Pseudo-Eustacio afirmó que los peces deben haber sido “reunidos en las cuevas de las montañas cuando quedaron atrapados en el lodo”. Young señala que Pseudo-Justin (probablemente Teodoreto de Ciro, c. 393–466) fue el único padre existente que sugirió la posibilidad de un Diluvio local.⁸⁶

Conclusión

Los padres de la Iglesia tenían mucho que decir acerca de la creación. De hecho, para ellos, el marco cronológico del Génesis presagiaba todo el desarrollo escatológico de la historia del mundo. Vieron que el presente y el futuro estaban implícitamente anticipados por el comienzo del orden creado. Y, en oposición al naturalismo de su época con respecto a la edad de la Tierra, los padres fueron claros:

1. Los padres escribieron en un ambiente intelectual que estaba lleno de cosmogonías naturalistas, la mayoría de las cuales sostenían que la Tierra era muy antigua o incluso eterna. Los padres consideraban ateos a estos pensadores, aunque los filósofos postularan una causa inteligente, porque no creían en el Dios de la Biblia.
2. La mayoría de los padres contrarrestó las teorías naturalistas de los orígenes de su época con el autoritativo relato bíblico de la creación. Los alejandrinos permitieron un mayor uso de los estudios científicos, pero aún consideraban que las Escrituras tenían la última palabra sobre su visión del acto divino de la creación.
3. Hemos mostrado que la mayoría de los padres sostuvieron que los seis días eran días literales de 24 horas. Como mínimo, todos creían que la creación fue repentina. En fuerte contraste con las afirmaciones de Hugh Ross, hemos demostrado que ningún padre propuso nada que

84. Gregorio de Nacianceno, Segunda Oración Teológica 18, en *NPNF2*, vol. 7.

85. Agustín, Ciudad de Dios 15.27 en *NPNF1*, vol. 2. Para más información sobre los padres y el Diluvio, véase Bradshaw, “*Creationism and the Early Church*”, capítulo 6, tabla 6.1. En línea: (www.robibrad.demon.co.uk/Chapter6.htm)

86. Davis A. Young, *The Biblical Flood* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), pp. 26–27.

podiera tomarse como una afirmación del tiempo profundo. No se sigue lógicamente que si un padre no especificó la exacta duración de cada día de la creación, o incluso los trató como puramente simbólicos, entonces él no vería el marco de tiempo de la creación como importante, o que el tiempo profundo era una opción viable. Los contraejemplos frecuentemente utilizados de Clemente, Orígenes y Agustín, entendidos mejor a través de la lente de la hermenéutica alegórica alejandrina, sostenían que la creación se había terminado por completo en un instante.

4. Independientemente de sus diferentes enfoques hermenéuticos de Génesis 1, los padres se aferraron a la escatología tipológica sexo/septa-milenaria de los seis días. La tradición entre los padres era que la creación ocurrió hace menos de 6000 años, y el mundo terminaría o cambiaría dramáticamente en el Segundo Advenimiento, que ocurriría al final de los 6000 años.
5. Los padres afirmaron que el Diluvio en Génesis 6–8 tuvo una extensión mundial, y algunos sostuvieron que la existencia de fósiles era evidencia de este cataclismo.
6. Los padres eran creacionistas de la Tierra joven.
7. Los padres no buscaban la novedad. Simplemente vieron su tarea como seleccionar, acentuar y preservar la antigua ortodoxia apostólica.

Los escritos de los padres de la Iglesia pueden dar entendimiento a los cristianos de hoy. Los padres no eran perfectos, pero buscaron interactuar reverentemente con la Biblia como la Palabra autorizada de Dios, y articularon las grandes doctrinas ortodoxas fundamentales de la Trinidad y la persona de Cristo. Su trabajo doctrinal todavía influye beneficiosamente en la Iglesia evangélica hoy en día a través de sus credos, que escuchamos resonar con las Escrituras. No debe asumirse, por lo tanto, que los pensamientos de los padres sobre la edad de la Tierra, los días de la creación y el Diluvio mundial deben considerarse inferiores y ser reemplazados por la ciencia de la Ilustración. Este es especialmente el caso cuando, como se vio anteriormente, los padres tenían tal unanimidad en su creencia de que la Biblia verdaderamente enseña que la tierra fue creada en seis días literales y hace solo varios miles de años, y que el Diluvio fue un cataclismo mundial. Los padres se aferraron a esta cosmogonía basada en la Biblia frente a las teorías evolutivas naturalistas de su tiempo, porque los padres creían que estos últimos conceptos estaban enraizados en el paganismo, no en las Escrituras. Creemos que agradecería al Señor que la Iglesia prestara atención y afirmara lo que escribió Juan Crisóstomo hace 1.600 años:

No creer lo que está contenido en la Divina Escritura, sino introducir algo más de la propia mente: esto, creo, expone a aquellos que arriesgan tal cosa a un gran peligro (*Homilías sobre Génesis*, XIII, p. 3).